

**causa**

**ML**

**marxista - leninista**

PRECIO Eº 7.—

**Nº 20**

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1970



**EL PROBLEMA NO ES  
COMO EL PUEBLO  
APOYARA A ALLENDE...  
SINO COMO ALLENDE  
APOYARA LAS LUCHAS  
DEL PUEBLO...**

# La ejecución del general

Cuando en la mañana del 22 de octubre pasado el ex comandante en jefe del Ejército fue asesinado por un comando de pijes oligarcas y sus matones a sueldo, se desinfló uno de los complotos mejor preparado, más largamente estudiado y más "traicionado" de los últimos decenios.

La conspiración, que había echado su primera semilla en octubre de 1969, para el Motín del Tacna, fue cambiando de blanco a medida que pasaba el tiempo.

En un comienzo, el cabecilla era sin discusión el ex general Viaux, que tenía un aparente respaldo de amplios sectores medios del Ejército.

Pero a medida que las elecciones presidenciales se acercaban, las condiciones de cabecilla complotador del ex general Viaux, muy limitadas, fueron reduciendo su estatura. Acabaría por ser sólo jefe de pandilla de "ejecutores".

## SE UNEN LOS CEREBROS GRISES

A pocos meses del 4 de septiembre, cuando la última tabla del naufragio político de la oligarquía (el anciano Alessandri) comenzó a demostrar sus débiles condiciones, y la candidatura Tomic no daba demasiadas esperanzas a los demócratacristianos que se enriquecieron en el régimen pasado a costa de contratos dolosos con el Estado, la conspiración de ópera cómica que encabezaba Viaux recibió sangre nueva.

Comenzaron a actuar por lo menos tres grupos:

Un grupo de la democracia radical liderado por senadores de todo Chile conocidos, conectado con organizaciones de gusanos cubanos con sede en Miami y con personeros de la Anaconda. (A este grupo pertenecían los terroristas Schilling y compañía).

Otro grupo nació a la sombra del llamado Movimiento Independiente Alessandrista, que contaba con el "asesoramiento intelectual" y financiero de por lo menos un senador nacional, conocido por su habilidad polémica, y un ex director de un matutino de Santiago, además de algunos ex militares.

Y un tercer grupo reunido alrededor de Viaux, en que había otros parlamentarios nacionales, hombres de negocio de la aristocracia (por los apellidos) y varios de los ex oficiales retirados a raíz del motín del Tacna.

Por sobre estos tres grupos se movían algunos altos miembros de la oligarquía financie-

ra y terrateniente del país, que estaban dispuestos a poner parte del "financiamiento necesario". Fue a través de este nivel de la conspiración que los tentáculos de ella penetraron hasta algunos de los más altos dirigentes gubernativos demócratacristianos del país y al seno de algunos integrantes del cuerpo de generales en servicio activo, tanto del Ejército como de Carabineros.

Fue en ese esquema que se dio con mayor énfasis la famosa "campaña del terror", cuyo único propósito era preparar opinión pública para dar un golpe de estado en caso de que ganara las elecciones presidenciales la Unidad Popular.

Ahora ya no se trataba de complotar para poner en pie la "dignidad militar", como en la época de cabecilla de Viaux. La meta era consolidar un gobierno civil o militar que protegiera a cualquier costa, con la máscara del anticomunismo, los intereses oligárquicos y de algunas compañías monopólicas yanquis en Chile.

## GANA ALLENDE

Cuando en las elecciones presidenciales ganó Allende, el juego conspirativo de oligarcas, ex militares y aventureros de la política chilena se transformó en una cuestión de hecho. Comenzó a ocurrir un fenómeno con doble vía:

Por un lado, los conspiradores aceleraron sus andanzas en contacto con altos mandos militares, activos y personajes claves del gobierno DC.

Por otro lado, los mismos sectores oligarcas, norteamericanos y militares iniciaron "contactos" directos con personeros de la Unidad Popular para tener "mayor claridad" en lo que realmente significaría el nuevo gobierno. En este nivel del juego hicieron de cabeza visible los dirigentes de la democracia cristiana que se autoerigieron en voceros de las fuerzas armadas y sus inquietudes "democráticas".

Las conversaciones y explicaciones a alto nivel comenzaron a ser satisfactorias, sobre todo para los altos mandos de las fuerzas armadas.

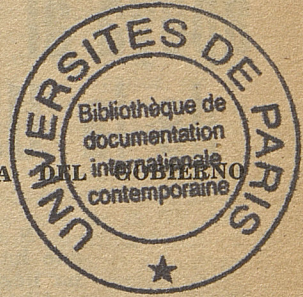
Esto resulta bastante explicable, porque en el seno del cuerpo de generales la presencia de la oligarquía es absolutamente mínima, mientras la inmensa mayoría es de burguesía media y baja, que fácilmente pudo com-

(Pasa a la contratapa siguiente)



"Las armas de la crítica no pueden, claro está, reemplazar la fuerza de las armas, la fuerza material debe ser rechazada por igual fuerza material; pero también la teoría se vuelve fuerza material tan pronto prende en las masas".  
(Carlos Marx)

**SUMARIO**



**A NO DEJARSE ENGAÑAR**

EL PROBLEMA NO ES COMO EL PUEBLO APOYA AL GOBIERNO, SINO COMO EL GOBIERNO DE LA UP APOYA LAS LUCHAS DEL PUEBLO ..... 2

LA NUEVA ECONOMIA DEL GOBIERNO UP (I)

¿CAPITALISMO DE ESTADO O UN PASO HACIA LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO? ..... 24

**EL CASO CHILENO Y LATINOAMERICANO**

LOS NUEVOS PLANES DEL IMPERIALISMO YANQUI ..... 11

LA NUEVA ECONOMIA DEL GOBIERNO UP (II)

LOS REAJUSTES DE SUELDOS Y SALARIOS MINIMOS .. ..... 29

REVOLUCION DEMOCRATICO POPULAR Y REVOLUCION DEMOCRATICO BURGUESA ..... 21

EL ASESINATO DEL COMPAÑERO RIOS 32

**AÑO II — Nº 20 — Noviembre - Diciembre 1970**

**REVISTA DE INFORMACION POLITICA**

**Director - Propietario: Róbinson Rojas**  
**Subdirector: Emilio Caperan S.**  
**Domicilio: Miraflores 540 - 2º Piso.**

**Impresores: Prensa Latinoamericana S. A. - Root 537, Santiago.**

**Suscripciones:**  
6 números ..... E\$ 40,--  
12 números ..... E\$ 80,--

**COLABORADORES:**  
12 números ..... E\$ 100,--

**Para el extranjero:**  
6 números ..... 4 dólares  
12 números ..... 8 dólares

Todo el material impreso en esta revista puede ser utilizado por otras publicaciones, bastando que se cite la fuente.

La redacción de la revista atiende los lunes, miércoles y viernes, de 16 a 19 horas; el Director recibe a los compañeros lectores los días viernes, en el mismo horario.

496156

# A no dejarse engañar

## El problema no es cómo el pueblo apoya al gobierno, sino cómo el gobierno de la UP apoya las luchas del pueblo

N. de la R. Creemos que frente a la asunción al poder del Presidente Allende, que ha servido para que algunos sectores interesados afirmen que "el pueblo ha llegado al Poder", es necesario hacer un análisis de la situación real. Un análisis desde el punto de vista del proletariado y no de la burguesía. Es decir, desde el punto de vista revolucionario. Este artículo pretende clarificar la situación real que vive Chile y señalar las perspectivas revolucionarias actuales, en la lucha por liquidar definitivamente la presencia en nuestro país del imperialismo yanqui y la oligarquía agrícola y financiera nacional, enemigos principales en este momento que se oponen a la liberación del pueblo.

Las elecciones presidenciales en Chile se celebraron en un período de gran ascenso de las masas en todo el continente, en que ellas se vuelcan en contra de la dominación y saqueo imperialista y en contra del régimen de explotación que le sirve de sustento, en que la clase obrera comienza a sacudirse la influencia paralizante de los oportunistas y a vincular sus luchas con las del campesinado, los estudiantes y otros sectores explotados de la población. En este marco ha triunfado Salvador Allende, candidato de la combinación partidaria denominada Unidad Popular.

El triunfo de Allende ha significado un esfuerzo de las amplias masas por su liberación, de acuerdo a su propio nivel de conciencia. Vastos sectores de obreros, campesinos, pequeña y mediana burguesía han creído ver en el triunfo del abanderado de la Unidad Popular un camino para resolver los urgentes y angustiosos problemas que los agobian.

Estos hechos llevan a preguntarnos: ¿La elección de Allende significa el término de la explotación y de la lucha de clases en Chile? ¿Ha cambiado el carácter del Estado y éste ha pasado de manos de la burguesía a las del proletariado? ¿Las Fuerzas Armadas siguen siendo o no el pilar fundamental que sustenta el régimen de explotación? ¿El imperialismo norteamericano sigue siendo el enemigo principal de nuestro pueblo, al que

debemos derrotar y expulsar en forma completa y cabal, o él se retiró voluntariamente al día siguiente de la elección?

Grandes sectores de nuestro pueblo se formulan éstas y otras preguntas. Sólo un análisis científico de la actual situación chilena y de los hechos políticos acaecidos últimamente pueden llevarnos a una respuesta correcta que oriente a las masas y corresponda realmente a sus intereses.

Durante más de un siglo, desde su liberación del coloniaje español, el poder político en Chile estuvo en manos de los latifundistas y la gran burguesía monopolista y financiera, asociados al imperialismo inglés o norteamericano. Las potencias imperialistas y sus aliados reaccionarios, que detentaban el poder, mantuvieron al país como mero productor de materias primas y consumidor de bienes de capital y productos elaborados en las metrópolis. La Segunda Guerra Mundial permitió un limitado alivio en la opresión imperialista y posibilitó un cierto desarrollo industrial del país, lo que trajo aparejado el surgimiento de nuevas capas burguesas y su posterior ascenso al poder, compartiéndolo con los sectores tradicionales.

Posteriormente, al término de la guerra, el imperialismo norteamericano asumió una posición hegemónica en el continente, agudizándose nuevamente su dominación. Volvieron los latifundistas y la gran burguesía a controlar, sin gran contrapeso, el aparato del Estado en nombre de sus amos extranjeros.

## COMIENZA EL REFORMISMO

La década del 60 marca el ascenso al poder de Kennedy y la implantación de la nueva política yanqui para América latina, conocida bajo el nombre de "Alianza para el Progreso". Política ésta destinada a enfrentar la oposición y el repudio de las masas a la forma tradicional de opresión y saqueo imperialista y el entusiasmo que despertó en el continente la Revolución Cubana. Se trataba de impulsar algunas reformas que permitieran explotar mejor estos países y, de paso, poner en práctica algunas medidas demagógicas que dieran la impresión de mejorar las condiciones de vida del pueblo y aplacaran las "tensiones sociales" que, en forma lenta e inexorable, amenazan convertir a nuestra región en un volcán. La aplicación de esta nueva política imperialista lesionaba en cierta medida a los latifundistas y, en menor escala, a otros sectores de la gran burguesía, lo que hacía necesario buscar nuevos sectores burgueses en los cuales apoyarse para llevarla a la práctica. De aquí surge el gobierno de Frei y la Democracia Cristiana, su instrumento político. Ambos son hijos bastardos del imperialismo norteamericano, destinados a realizar sus nuevos planes de dominación.

La Alianza para el Progreso y, luego, las nuevas medidas diseñadas por la administración Nixon han tenido éxito en cuanto a aumentar la penetración y el saqueo imperialistas y, por lo mismo, han resultado

absolutamente incapaces de proporcionar el más mínimo bienestar a nuestros pueblos, agravando aún más sus miserables condiciones de existencia.

Son estos hechos los que generan el gran desarrollo de la lucha de masas que constituyen el factor dominante en la vida de nuestros pueblos en los últimos años. Son ellos, además, los que hicieron que las masas volvieran las espaldas a la Democracia Cristiana, los que posibilitaron una cierta revitalización de la ultra-reacción y los que permitieron que un sector de la burguesía, representados por la capa dirigente de la Unidad Popular, agrupara en torno suyo a importantes sectores del pueblo aspirando, con éxito, llegar al gobierno.

Esta es la situación que vivimos en Chile en este momento. Ciertas capas de la burguesía, representada por la dirigencia de la UP, llegan al gobierno (lo que no significa tener en sus manos el poder), enfrentándose a la gran burguesía monopolista y a los latifundistas y tratando de acomodarse al imperialismo norteamericano. Este, por su parte, a través de sus aliados, la dirección de la Democracia Cristiana, busca congelar el status vigente por medio de las "garantías constitucionales" que, en esencia, son una maniobra para conservar intactos los instrumentos del poder en sus manos, reservándose la iniciativa para realizar cualquiera otra maquinación que estime conveniente.

## LA TACTICA IMPERIALISTA

Si el gobierno de Allende se consolida y cumple, aplicando el programa ofrecido, esto tendrá que manifestarse en un cambio en la correlación de fuerzas en el campo de la burguesía. Serán nuevas capas burguesas las que irán desplazando a los sectores tradicionales de la burguesía monopolista y latifundista. Sin embargo, fuera de los roces y choques que todo cambio de esta naturaleza trae aparejados, para que él se establezca y llegue a su término, es necesario contar con la posición que adopte el imperialismo. Su aceptación o rechazo dependerá de la forma en que este cambio afecte a sus intereses. Ello se relaciona con su nueva política de penetración, variable respecto a las materias primas y de un interés creciente en relación al dominio de nuestros mercados internos y de las industrias manufactureras.

Con este objeto, los imperialistas norteamericanos han trazado una nueva línea de acción destinada a perpetuar la explotación de nuestro pueblo y cuyos elementos esenciales son:

a) **Traslado de parte de sus inversiones hacia la industria manufacturera.**

b) **Impulso a la Reforma Agraria, a fin de bajar el costo de los alimentos y de la mano de obra e incorporar a los campesinos al consumo.**

c) **Formación de empresas mixtas a través de su asociación con el Estado, haciendo participar en ello a los nuevos sectores de la burguesía en el gobierno.**

d) **Medidas demagógicas que aparenten mejorar las condiciones de vida del pueblo (salud, vivienda, etc.), con el objeto de reducir "las tensiones sociales".**

e) **Reforma tributaria, a fin de que diversos sectores burgueses y los latifundistas hagan su aporte al proceso de "modernización" del país.**

f) **Reforma educacional y capacitación profesional para elevar el nivel cultural y técnico de las masas, facilitando su incorporación al proceso productivo, a fin de explotarla mejor.**

g) **Formación de mercados regionales para expandir la producción e instalar empresas industriales del mayor tamaño posible, a fin de obtener la máxima rentabilidad.**

La puesta en práctica de los nuevos planes del imperialismo necesariamente trae aparejado cierto distanciamiento —no rompimiento— de éste con los sectores en que tradicionalmente se ha apoyado: la gran burguesía monopolista y los latifundistas. Esto ya se pudo notar bajo el gobierno de Frei, en que surgieron protestas de personeros de la extrema derecha y organismos empresariales

como la Sociedad Nacional de Agricultura, contra la nueva política yanqui.

Por otra parte, a fin de ampliar su base de sustentación, el imperialismo necesita ligarse a nuevas capas burguesas que le sirvan de soporte y medio de penetración. Qué actitud adopte el imperialismo yanqui en relación al gobierno de Allende, y éste respecto al primero, constituye una cuestión de máxima importancia que es necesario tener presente para juzgar el curso futuro de los acontecimientos en nuestro país. Por lo pronto, las primeras declaraciones referentes a la formación de nuevas empresas mixtas y a la mantención de nuestro país dentro de los mercados regionales, al parecer, indican que el nuevo gobierno no irá muy lejos en este terreno.

Por su debilidad congénita, la burguesía de países como el nuestro no puede realizar una política independiente al margen de las dos fuerzas más poderosas: **la amplia masa del pueblo, con el proletariado a la cabeza y el imperialismo y sus sirvientes.** Los hechos, fatalmente, la llevan a una de dichas fuerzas para enfrentar a la otra. Puede, por lo tanto, unirse al imperialismo para oprimir al pueblo o unirse al pueblo para combatir al imperialismo. El camino que siga dependerá de la fuerza relativa y la presión que ejerzan sobre ella los dos grandes contrincantes. El tercer camino, sueño irrealizable de la burguesía, siempre ha tenido por objeto atraer al pueblo a su lado y colocarlo bajo su dirección, para terminar, normalmente, llevándolo a una mayor opresión al tener, por su debilidad, que claudicar frente al imperialismo.

Siendo el imperialismo yanqui el mayor explotador y el principal enemigo de nuestro pueblo, la posición que frente a él adopten las diversas clases y partidos políticos, constituye el punto clave para juzgar su actitud. Quienes frenen la lucha antimperialista e impidan a las masas participar en ella, quienes concilien con el imperialismo, se acomoden y busquen llegar a acuerdos con él, aunque adopten medidas demagógicas y hagan alardes verbales, de hecho son sus

aliados y debemos combatirlos. Por el contrario, quienes mantengan una firme y decidida posición antimperialista, impulsen a las masas a combatir al imperialismo y se nieguen a conciliar con él, deben contar con nuestro apoyo y respaldo. El criterio anterior constituye un punto de vista decisivo para juzgar el gobierno de Allende y los partidos que lo apoyan. **En Chile se gobierna con el imperialismo o contra el imperialismo, no hay caminos intermedios.**

No sólo la actitud del gobierno de Allende frente al imperialismo, sino también la que tenga respecto a las masas nos servirá para calificarlo. Esto lo veremos en las posibilidades que este gobierno y los partidos que lo apoyan brinden al proletariado, a las masas explotadas y a todos los sectores revolucionarios de nuestra sociedad para ampliar, profundizar y desarrollar sus luchas y canalizarlas a la conquista de todos los instrumentos del poder. Esta actitud y la disposición a apoyar firmemente esas luchas para derrotar a los enemigos del pueblo, es la única actitud consecuente de quienes se digan progresistas y revolucionarios. Por el contrario, si pretenden impedir la lucha de las masas, impulsar la conciliación de clases ilusionándolas con que ellas están en el poder y sus problemas sólo podrán ser resueltos desde arriba, estarán demostrando que sus fines no son servir al pueblo y ayudar a abrir el camino para su liberación, sino afianzar y consolidar el régimen de explotación y sobrevivir, adaptándose a las reglas impuestas por los enemigos del pueblo. Por lo tanto, **el problema fundamental no es cómo el pueblo apoya a Allende y a la UP, sino como Allende y la UP apoyan las luchas del pueblo.**

Sin embargo, como ya lo hemos dicho, el apoyo de la burguesía al pueblo o al imperialismo y sus sirvientes es un problema de fuerza. El imperialismo y sus aliados cuentan con fuerzas armadas y partidos políticos.

Para enfrentarlos y agrupar a todos los sectores posibles de ser atraídos, el pueblo, con el proletariado a la cabeza, debe hacer otro tanto.

## EL PROGRAMA UP

La Unidad Popular, como es de rigor en las campañas presidenciales, levantó un programa y llamó a las masas a unir sus esfuerzos electorales a través de los Comités de Unidad Popular.

Este programa ha amalgamado en un todo una serie de antiguas y sentidas reivindicaciones de las masas con medidas que pueden lesionar los intereses de ciertos sectores latifundistas y monopolistas y otras en que se propone nacionalizar algunas empresas norteamericanas, tarea ya iniciada por el gobierno proyanqui de Frei.

Los intereses de las masas explotadas chilenas, en su lucha liberadora, se encuentran reflejados en el programa democrático popular que levanta el proletariado, junto a todos los sectores progresistas y revolucionarios

de nuestra sociedad, y no en un programa reformista burgués.

**El programa democrático popular contempla los intereses de todas las clases y sectores que se unen para luchar contra el imperialismo, sus aliados y sirvientes y desalojarlos del Poder. La posibilidad de que él abra una etapa de tránsito al socialismo radica en la dirección que ejerza el proletariado y en la destrucción de los instrumentos del Poder en manos del imperialismo y los reaccionarios.**

¿Cómo podemos considerar el Programa UP? Veamos algunas de sus características esenciales:

a) No persigue terminar el sistema de explotación en nuestro país, ni a corto ni a largo plazo. A lo sumo pretende limar al-

gunos excesos demasiado "peligrosos" para que sigan existiendo.

b) No busca la expulsión total, cabal y completa del imperialismo yanqui de nuestro país sino limitarlo y adaptarse para coexistir con él. Esto sin perjuicio de algunas nacionalizaciones de empresas que, por lo demás, cuentan con su visto bueno anticipado.

c) No pretende romper la maquinaria estatal burguesa y crear, en su reemplazo, un nuevo aparato estatal con el proletariado como clase dirigente. Habla el programa UP de un hipotético "traspaso del Poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo". El ascenso de Allende al gobierno no significa, ni mucho menos, que éste y el movimiento que lo acompaña hayan conquistado el Poder, como lo reconocen, incluso, algunos dirigentes de la propia UP. Este continúa en manos del imperialismo y sus lacayos ya que ellos controlan los aparatos armados, judiciales, administrativos, etc. Debemos, entonces, preguntarnos: ¿Este "traspaso de poder" lo harán el imperialismo y los grandes explotadores en forma voluntaria? La historia no conoce ningún caso en que haya sucedido algo semejante. Muy por el contrario las clases reaccionarias se niegan porfiadamente a abandonar el Poder y sólo lo hacen cuando han sido, previamente, derrocadas por la fuerza. Ni siquiera lo arriesgan.

Todo esto nos lleva a concluir el carácter reformista burgués del programa UP. Sin embargo, él contempla algunas medidas que, de ser llevadas a la práctica podrían beneficiar a las amplias masas populares, lo que le ha atraído el apoyo de vastos sectores del pueblo. Que suceda esto es un hecho natural. En su pugna por conquistar el gobierno, las capas de la burguesía representadas por la dirigencia UP, necesitan acumular fuerzas y lograr la más amplia base de sustentación. El camino lógico para lograr esto es ofrecer al pueblo llevar a la práctica algunas de sus reivindicaciones más sentidas. En caso contrario, ¿cómo podrían agrupar en torno a ellos a sectores populares?

La aplicación de este programa podría perjudicar a algunos monopolios nacionales y extranjeros, pero iría, fundamentalmente, en beneficio de nuevas capas burguesas de aquellos sectores del capital imperialista cuyas inversiones ya se ha declarado que no se tocarán (como es el caso de las armaduras de automóviles y de algunas industrias manufactureras) y de diversos grupos de grandes capitalistas que expandirán sus actividades con la ampliación del mercado interno. El resultado de todo esto sería fortalecer una forma de capitalismo de estado —asociado en muchas áreas al capital imperialista— y

en ningún caso abriría las puertas al socialismo.

Hemos dicho que el programa UP contempla algunas medidas que, de ser aplicadas, podrían beneficiar a las masas populares. ¿Por qué, entonces, no lo apoyamos durante el proceso electoral? Básicamente porque, al ser un programa reformista-burgués, pretende sustituir con la lucha por algunas reformas a la lucha por el objetivo esencial del proletariado: la conquista del Poder. Con esto, refuerza las posiciones del reformismo, introduce mayor confusión y desvía las luchas de las masas de sus verdaderos y fundamentales objetivos. El proletariado debe apoyar las reformas en la medida en que éstas abran el camino a la revolución y oponerse a ellas cuando la frenan o desvían. Es decir, apoyar las reformas cuando éstas crean condiciones para terminar con el régimen de explotación y no cuando tratan de perfeccionarlo y liquidar las luchas del pueblo. El marchar tras la burguesía en busca de migajas o levantar la bandera de los intereses independientes del proletariado es lo que distingue una política oportunista de una política proletaria.

Una política proletaria sólo puede fundarse en principios que se basan en la posición del proletariado y cautelan sus intereses fundamentales a corto y largo plazo. Esto no excluye la flexibilidad y los compromisos. Por el contrario, de lo que se trata es de que, a través de los compromisos, cuando éstos son necesarios, se defiendan los intereses del proletariado sin apartarse del objetivo esencial, la conquista del Poder.

No era éste el caso del programa UP. En su esencia, es un programa reformista burgués, levantado por sectores de la burguesía, y su objeto no es abrir al proletariado el camino de la revolución sino, por el contrario, apartarlo de él. Apoyarlo en estas condiciones significaba traicionar los principios.

Algunos argumentan que el haberlo apoyado ayudaba a crear las condiciones para desenmascarar a algunos oportunistas que se ocultaban tras él. Esto es falso. No se puede impulsar al proletariado a seguir la política burguesa para que sepa lo mala que es. El proletariado y las amplias masas aprenden de su propia experiencia, pero ésta debe ser positiva y nacer fundamentalmente de la aplicación de su política y no por el efecto negativo de la política burguesa. Esta es una forma secundaria de aprender.

Todo esto adquiere extrema importancia en un país como el nuestro en que, por décadas, los sectores populares se encuentran cercados por el oportunismo reformista y recién comienza a surgir un verdadero partido proletario, el Partido Comunista Revolucionario, expresión decisiva de la toma de conciencia de dicha clase.

## ¿QUE HACER?

Sin embargo, la UP ha triunfado en las elecciones y le corresponde ahora cumplir el programa ofrecido. ¿Qué actitud tomar frente a este hecho? Fundamentalmente, impulsar la lucha de las masas por el cumpli-

miento de todas aquellas medidas, contenidas en el programa, que pudieran beneficiar al pueblo.

El haberse negado a apoyar el programa UP durante el proceso electoral y exigir, aho-

ra, el cumplimiento de algunas medidas contenidas en él y que favorezcan al pueblo, no tiene nada de contradictorio. Esta posición nace de un principio fundamental: la política independiente del proletariado. El proletariado jamás puede amarrarse las manos marchando tras la burguesía, su política y sus programas. El debe realizar su propia política y levantar sus propios programas, uniendo en torno a ellos a todos los susceptibles de ser unidos. Sin embargo, esto no excluye que, a través de la misma lucha, le imponga a la burguesía el cumplimiento de sus promesas, muchas veces hechas en forma demagógica, sin tener que comprometerse a marchar a la zaga de ella. Un ejemplo típico que nace de estos principios es la posición que siempre ha tenido el proletariado revolucionario en la sociedad burguesa frente a las libertades públicas. El no se compromete en la defensa del régimen burgués, pero exige a la burguesía el respeto a sus tan careadas libertades democrático-burguesas.

A la exigencia del cumplimiento de algunas medidas del programa UP, debemos incorporar, también, las llamadas "40 primeras medidas", movilizándolo a las masas para luchar por su inmediata puesta en práctica. El propio Allende ha declarado que no existen inconvenientes para su acelerada ejecución.

Debemos exigir, entonces, en forma inmediata, la supresión de los sueldos fabulosos, la nivelación de las asignaciones familiares, casa, luz y agua potable para todos, no más reajustes en las cuotas Corvi, profundización y extensión de la Reforma Agraria, congelación de los arriendos, medicina gratuita en

los hospitales, término de la inflación, fin de la cesantía, disolución del Grupo Móvil de Carabineros, (1) etc.

Estas cuarenta "Primeras Medidas" ofrecidas con absoluta prioridad al pueblo, no pueden ser postergadas o suplantadas. Sobre esto es necesario insistir firmemente y educar a las masas para que aprendan a distinguir entre las promesas formuladas y la práctica concreta.

El impulsar el cumplimiento de algunas medidas del programa UP, lo que no significa un apoyo incondicional y en bloque cerrado a él, debe nacer de la lucha general de nuestro pueblo y no, a la inversa, limitar esta lucha a los marcos del programa. Esto quiere decir que las plataformas de lucha que levanten las masas por la solución de sus problemas deben contener la exigencia del cumplimiento de aquellas "40 Primeras Medidas" y de otros puntos del programa que las favorezcan.

La lucha de las masas no debe estar subordinada a la conquista de tal o cual reivindicación, sino mirar los intereses del movimiento en su conjunto y, sobre todo, la perspectiva revolucionaria: la conquista del Poder por el proletariado en alianza con los sectores explotados de la sociedad y todos los susceptibles de ser unidos bajo su dirección. A través de esta lucha movilizamos a las masas, elevamos su conciencia política y su combatividad, acumulamos fuerzas revolucionarias e imponemos al nuevo sector de la burguesía en el gobierno el cumplimiento de sus propias promesas, muchas de ellas levantadas demagógicamente.

## EL REVISIONISMO

Factor importante en el análisis de la situación actual es la correcta evaluación que se haga del revisionismo.

Nuevamente el revisionismo chileno ha vuelto a jugar un papel importante en la última elección presidencial. Si bien el resultado electoral mismo no evidenció ningún avance, puesto que las tendencias del electorado se mantienen casi sin variación desde 1958, en la formación de la UP, en atraerse aliados y levantar una candidatura bajo su control, los revisionistas hicieron gala de astucia y agilidad, ganados en largos años de "muneeo" en la politiquería burguesa.

En dicha actividad, aparentando servir al pueblo, los revisionistas han logrado agrupar tras ellos a sectores de cierta gravitación en la vida del país, aunque esto no significa que su influencia real en el proletariado haya aumentado.

Realizando su labor bajo el amparo del régimen burgués, usando métodos burocráticos y demagógicos, apoyados en una vasta y costosa maquinaria funcionaria, financiada por los revisionistas soviéticos y las exacciones a los organismos de masas y al pueblo mismo, los revisionistas chilenos han logrado una influencia no despreciable entre los obreros, campesinos, estudiantes, la intelectualidad y diversas capas de la burguesía. Su actividad constituye el complemento necesario, a través de la "oposición", a la po-

lítica imperialista y burguesa en nuestro país. Ella contribuye a apaciguar la lucha de las masas y a desarrollar la conciliación de clases, impulsa el reformismo y el culto a la legalidad burguesa, introduce la división en el seno del pueblo y desarma a las masas, las que son masacradas en cuanto elevan un poco su protesta.

Ahora, más que nunca, es necesario tener una concepción acertada sobre el revisionismo y su papel. Mucha gente enfoca el problema en forma parcial y unilateral y, naturalmente, llega a conclusiones erróneas. La política revisionista se expresa en dos planos fundamentales:

a) A fin de ganarse la simpatía y obtener el apoyo de los vastos sectores de desposeídos, el revisionismo necesariamente debe poner en práctica una política que se traduzca en el logro de algunas conquistas anheladas por las masas. En este sentido, aparece en pugna con el imperialismo y los grandes explotadores.

b) Por otro lado, como ya lo hemos dicho, apacigua la lucha de las masas y las enmarca dentro de la legalidad burguesa, impulsa la conciliación de clases, etc. En este sentido, contribuye a preservar el régimen burgués e impedir que el proletariado, a la cabeza de los explotados conquiste el Poder.

(1) No su cambio de nombre por el de Prefectura de Servicios Especiales, como ha ocurrido.



En torno a estos objetivos, aparece unido al imperialismo y a los grandes explotadores.

He aquí una contradicción. El revisionismo, por un lado, aparece oponiéndose al imperialismo y los grandes explotadores y, por otro, se une a ellos en la defensa del régimen establecido. En esta política dual, indudablemente, su aspecto principal lo constituye su apoyo a la mantención del régimen burgués.

Los revolucionarios, al trazar su estrategia y sobre todo su táctica, no pueden perder de vista esta doble política del revisionismo si quieren obtener éxito en su trabajo junto a las masas.

Partiendo de los criterios anteriores, debemos tener presente las siguientes cuestiones para enfrentar al revisionismo en la práctica:

a) Distinguir siempre entre militantes de base y dirigentes, enfilando los fuegos contra estos últimos, traidores conscientes a la clase obrera.

b) No olvidar que el revisionismo no es el principal explotador sino un agente del enemigo en el seno del pueblo.

c) Centrar siempre los ataques en el imperialismo norteamericano y los explotadores nacionales y, dentro de éstos, en los más reaccionarios. A los revisionistas, aislarlos y combatirlos en función de sus traiciones concretas y, ahora, teniendo presente su participación en el gobierno.

La llegada del revisionismo al gobierno debe traer consigo cierta variación en su actitud, si las luchas de las masas no se agudizan al extremo que el imperialismo y los otros sectores burgueses se vean obligados a "retirarlo" de la escena. Deja de ser ya la "oposición necesaria" y debe ubicarse claramente en la trinchera de la defensa del ré-

gimen. Esta posición sólo puede asumirla redoblando su política de conciliación de clase y opresión de las masas y en medio de un gran despliegue demagógico. Ya han comenzado a hablar de "disciplina en el trabajo", de "aumentar la productividad", de "no hacer olitas al gobierno", etc., traduciendo en la práctica esta política en una mayor venta de pliegos, en presiones a las masas para que no desplieguen sus luchas, en aislar y sabotear los conflictos cuando éstos se producen pasando por encima de su oposición. Al mismo tiempo, los revisionistas hablan de llevar a la práctica "medidas impactantes", que les sirvan para conservar entre las masas el espejismo de que están representadas en el gobierno y que su situación de explotados cambiará.

Este cambio de ubicación del revisionismo debe traerle nuevos problemas:

a) Si el imperialismo determina un golpe "gorila", algo tendrá que afectarlo.

b) Al avanzar el movimiento revolucionario, indudablemente, serán golpeados y perderán su influencia.

c) Al permanecer en el gobierno, con seguridad, tendrán que desmascararse en forma cada vez más abierta como defensores del régimen burgués, distanciándose claramente de los sectores progresistas que hoy apoyan a Allende.

Algunos podrán preguntarse: ¿Y si cumplen? ¿Si cumplen con qué? ¿Con terminar con la explotación y destruir el régimen burgués o con impulsar una forma de capitalismo de estado que lleve a perfeccionarlo? Estas dos alternativas son las que están planteadas en este momento y el análisis de la política revisionista nos lleva a concluir que será la última la que tratarán de llevar a la práctica.

## LOS COMITES UP

En un esfuerzo por organizar a las masas durante la campaña presidencial, se formaron los Comités UP. A través de ellos, algunos sectores trataron de impulsar la lucha por reivindicaciones sentidas de las masas. Sin embargo, tropezaron, en forma sistemática, con la resistencia de los dirigentes revisionistas de la UP, que hicieron los mayores esfuerzos por limitarlos a actividades meramente electoreras. Con posterioridad a la elección, muchos comités desaparecieron, pero otros continuaron en actividad e, incluso, se crearon algunos nuevos.

En estos momentos, se pregunta: ¿Qué actitud tomar frente a los Comités UP? Partiendo de la base que estos comités son una de las diversas formas de organización que se pueden dar las masas, puede ser conveniente la participación en ellos siempre que se den las siguientes condiciones:

a) Que no sean organismos divisionistas.

b) Que su existencia y funcionamiento represente, efectivamente, un deseo verdadero de las masas.

c) Que no sean organismos manejados por burócratas para servir de pantalla a

transacciones politiqueras o de apéndice de determinados partidos.

d) Que las masas participen en ellos en forma real y efectiva.

Si estas condiciones se cumplen a medias o no se cumplen, no existen razones para participar en los comités UP, ya que, en este caso, no serían organismos útiles a las masas, además de no ser, ni siquiera, organismos naturales de ellas.

Por el contrario, si al cumplirse las condiciones anotadas se estima conveniente la participación en ellos, en su interior es necesario trabajar guiándose por las siguientes normas:

a) Movilizarlos en el sentido de que sean organismos que efectivamente sirvan a las masas, profundicen la lucha de clases, impulsen el combate por la conquista de las reivindicaciones (materiales y políticas) más sentidas del pueblo, incluyendo algunos puntos ofrecidos en el Programa UP.

b) Oponerse a que, a través de ellos, los sectores más oportunistas de la UP, principalmente los revisionistas, opriman a las masas, impulsen la conciliación de clases y difundan la ideología burguesa.

c) Luchar por la más amplia democracia en su interior, oponiéndose a todo intento que la limite o lleve a burocratizarlos.

d) Impedir que, a través de ellos, los revisionistas y otros sectores oportunistas de la UP dividan a las masas basados en criterios electoreros.

e) Luchar por impedir que se transformen en organismos amarillos o apéndices de entidades de gobierno.

f) Oponerse a que reemplacen a los organismos naturales de las masas, especialmente sindicatos, comités de fábrica o de obra,

juntas de vecinos, etc., y más aún, que entren en conflicto con ellos.

Las masas de nuestro país se encuentran organizadas en un porcentaje aún muy limitado; por lo tanto, se debe impulsar la formación de todos los organismos que sean necesarios para llevar adelante, desarrollar y unir sus luchas. Por ningún motivo debemos aceptar que se limiten las nuevas formas de organización que surjan sólo a la creación de comités UP ni tampoco que sean éstos los únicos vehículos de expresión de las masas.

## LAS MANIOBRAS DE LA DERECHA

Después de las elecciones, el país ha podido observar los esfuerzos desplegados por la derecha y demás sectores de la ultrarreacción para impedir que la UP llegue al gobierno. Su objetivo preciso es la búsqueda del golpe de estado fascista. Esta actividad representa el temor y la desesperación de la gran burguesía frente a todo intento de modificar la situación aunque sea a través de una política populista, porque su experiencia le indica que las masas no se conformarán con las migajas que pudieran obtener. A Perón, Goulart y Sukarno les correspondió enfrentar situaciones semejantes.

Sin embargo, pese a sus maquinaciones, la derecha no ha podido lograr sus propósitos de consumir el golpe, lo que demuestra que no tiene la fuerza necesaria para realizarlo en estos momentos. La consumación de un golpe de estado reaccionario implica, necesariamente, un acuerdo entre el imperialismo y la gran burguesía.

Aunque todavía el imperialismo yanqui no aparece actuando abiertamente, sin duda que no puede ser ajeno al intento golpista de octubre no tanto por su identificación política con los "momios" sino por no quedar al margen y perder influencia en la nueva situación que podría haberse creado. El asesinato de Schneider es una expresión de las contradicciones en el campo de los enemigos del pueblo. Si se dieran a conocer las causas que lo motivaron, se podría comprobar en forma fehaciente lo que afirmamos

más arriba.

Indudablemente, el golpe derechista no iría destinado sólo a impedir que la UP asumiera el gobierno sino que, su objetivo central, sería tratar de liquidar al movimiento popular y revolucionario y reprimir a las amplias masas cuyas luchas han ido en ascenso, las que, en cierta medida, son estimuladas por el reformismo populista ya sea UP o DC.

Mientras estas maniobras se desarrollaban, los dirigentes de la UP, en vez de movilizar a las masas para enfrentar la intentona golpista, prefirieron unirse al gobierno demócratacristiano, entregándole al ejército el manejo de la situación. Estos compromisos y claudicaciones son muy reveladores y demuestran, al mismo tiempo, quién es el árbitro de la situación y quién, efectivamente, controla el Poder en Chile.

Sin embargo, el proletariado y las amplias masas populares no pueden permanecer impasibles frente a un golpe de estado fascista. Aun más, él puede transformarse en la contradicción principal para el movimiento revolucionario en el sentido táctico. Para resolverla, el proletariado, partiendo de una posición independiente de clase, debe mantener una alta vigilancia e impulsar la más amplia y combativa movilización de las masas, destinada a oponerse firmemente al golpe, teniendo presente, en todo momento, no subordinar los intereses del pueblo a los de la burguesía en el gobierno.

## LAS TAREAS REVOLUCIONARIAS

El ascenso de Allende al gobierno ha despertado ilusiones en muchos sectores de masas acerca de las posibilidades de ver solucionados algunos de sus numerosos y terribles problemas. Esto representa para ellas el peligro de llevarlas a frenar sus luchas y a su desarme ideológico, político y orgánico. Es necesario oponerse a esta tendencia errónea —no compartida por los elementos más avanzados y conscientes— e impulsar a las masas a no paralizar sus combates sino, por el contrario, a acentuarlos, tomando en sus propias manos la solución de sus problemas. Son las luchas de las clases oprimidas las que producen los cambios y el desarrollo de la sociedad y no el paternalismo o la generosidad de las clases dominantes.

Al mismo tiempo, o tal vez de la movilización de las masas, es necesario presionar al gobierno a apoyar sus luchas, oponiéndose a que se las limite u oprima. La actitud del gobierno frente a este problema, ya lo hemos dicho, será un punto de referencia fundamental para valorarlo.

A través de este camino, las masas se educarán e irán comprendiendo que su liberación debe ser fruto de su propio esfuerzo. Las grandes tareas revolucionarias son obras del pueblo mismo y nadie puede sustituirlo en su realización.

La organización del pueblo, con el proletariado a la cabeza como fuerza dirigente, al margen de la burguesía reaccionaria y de la tutela gobiernista, es una línea justa en

la que hay que perseverar. Indudablemente, ciertos sectores dirigentes de la UP se opondrán a ello. Hay que estar atentos y, cada vez que esto suceda, oponérseles firmemente, apoyándose en las mismas masas e, incluso, en los sectores progresistas (especialmente los militantes de base) de la propia UP.

Como el ascenso de Allende al gobierno no significa la conquista del Poder por el proletariado (lo que él mismo y varios dirigentes de la UP reconocen abiertamente), las grandes tareas de la lucha de masas, con la clase obrera a la cabeza, siguen en pie en esta etapa histórica. Es necesario, entonces, impulsar dicha lucha por la solución de los problemas materiales y políticos de las amplias masas, impedir que ella sea subordinada al oficialismo y a los diversos partidos burgueses, ya sean de gobierno u oposición, desarrollarla, ampliarla y coordinarla, elevar su conciencia política y su combatividad e ir creando las condiciones para que el proletariado juegue el rol dirigente que le corresponde en el proceso revolucionario y que culmina con la conquista del Poder.

La puesta en práctica de los criterios que hemos señalado implica unirse estrechamente a las masas, realizar un trabajo de gran amplitud, carente de todo sectarismo, despertar la iniciativa y las energías creadoras de las masas, partir siempre de sus deseos concretos y de sus necesidades reales, tomar en cuenta su nivel de conciencia y elevarlo a través de la lucha.

Ningún sector del pueblo, excepto los agentes del imperialismo y la burguesía reaccionaria y sus lacayos, puede ser excluido de las grandes tareas revolucionarias que hoy tenemos planteadas. La gran línea divisoria en nuestro país, no pasa entre los que fueron adherentes de Tomic o Allende, entre los miembros de la UP y los que no pertenecen a ella, entre los partidarios del gobierno y los que no lo son, etc., sino entre el imperialismo yanqui, los grandes explotadores y sus sirvientes, declarados o encubiertos, y todos los patriotas que están por la real expulsión y derrocamiento de los enemigos del pueblo, por la independencia nacional, por el bienestar para las amplias masas y el término de la explotación.

En la lucha política, un sector postergado de la burguesía y el proletariado buscan agrupar en torno a ellos a los más vastos sectores a fin de alcanzar el Poder, expulsando de él al imperialismo, la gran burguesía y los latifundistas. Esto explica que tanto el proletariado como dichos sectores burgueses, puedan hacerse concesiones recíprocas que puedan beneficiar a la otra parte. Por esta razón, el programa UP, siendo un programa reformista burgués, contempla algunas medidas que constituyen viejas reivindicaciones del proletariado y las masas populares. Así mismo, el programa proletario para la revolución democrático-popular contiene algunas medidas que contemplan los intereses de ciertos sectores de la burguesía, principalmente de sus capas medias. En este sentido, existen algunas semejanzas.

Sin embargo, existe entre ellos una gran diferencia: **la clase que lo aplica**. La experiencia histórica indica que la burguesía

jamás ha dirigido un proceso político que libere realmente a su pueblo, termine con la explotación y expulse al imperialismo y la gran burguesía. Normalmente, termina conciliando y adaptándose a ellos ya que sus intereses no son irreconciliables y teme, igual que éstos, avanzar al socialismo.

**La liberación de los países dominados por el imperialismo y el derrocamiento de la burguesía monopolista y los latifundistas sólo son posibles a través de un movimiento revolucionario dirigido por el proletariado, en el que éste moviliza a la lucha a los más amplios sectores y es capaz de destruir los instrumentos de poder de los enemigos del pueblo con la fuerza de las armas.**

El avance de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo pasa por el cumplimiento de las siguientes tareas, que levanta el proletariado y que interesan vivamente a las amplias masas:

### 1º Condiciones de vida del pueblo

a) Lucha por el aumento general de sueldos, salarios y pensiones, basándose en el índice real del costo de la vida determinado por organismos en que participen directamente los asalariados. Estos aumentos deben hacerse con el criterio de propender a la redistribución de la renta nacional.

b) Exigir el mejoramiento general de las condiciones de salud, vivienda y educación y la obtención de alimentación y vestuario barato para las amplias masas.

c) Exigir la congelación de precios, arriendos y cuotas Corvi, como primer paso para terminar con la inflación, al que deben seguir medidas urgentes que terminen con la fuga de divisas y el saqueo de dólares que realizan el imperialismo y la burguesía monopolista.

d) Exigir la estabilidad en el trabajo, el término de la cesantía y una previsión justa para todos.

### 2º Reivindicaciones políticas del pueblo

a) Garantizar la dirección proletaria en la lucha de las masas.

b) Unir en torno al proletariado a todos los sectores susceptibles de ser unidos, principalmente al campesinado, desarrollando plataformas de lucha concretas que los incluyan y representen sus intereses.

c) Luchar permanentemente contra la politiquería burguesa.

d) Promover la más amplia unidad y solidaridad de clase, oponiéndose a la conciliación y a la división del pueblo.

### 3º Las conquistas democráticas

a) Defender las libertades públicas (libertad de expresión, de reunión, de asociación, etc.), y denunciar cualquier acto de opresión contra el pueblo.

b) Garantizar el más amplio derecho de organización del proletariado, los campesinos pobres, los estudiantes y todos los sectores patriotas y antimperialistas.

c) Asegurar la más amplia incorporación de las masas a la lucha por la solución de sus problemas.

d) Exigir la derogación de la Ley de Seguridad Interior del Estado, de la Ley de Imprenta y demás leyes represivas.

e) Exigir la disolución del Grupo Móvil, policía política y de todos los cuerpos de represión y soplónaje, creados y adiestrados en contra del pueblo.

#### 4º La defensa de los intereses nacionales y populares

Movilizar al pueblo para que exija:

a) La nacionalización, **sin indemnización**, de todas las empresas en que tiene ingerencia el imperialismo yanqui, ya sea por pertenecerles integralmente o a través de la asociación con el Estado o particulares. Cese del pago de la deuda externa y cancelación de todos los compromisos económicos, comerciales, culturales y militares con el imperialismo norteamericano.

b) Expropiación, **sin indemnización**, de todas las industrias, bancos y comercios de los grandes monopolistas nacionales. Participa-

ción directa y real de los trabajadores en la administración de las empresas expropiadas.

c) Expropiación, **sin indemnización**, de las tierras, maquinarias, animales e instalaciones de los grandes latifundistas. Realización de una verdadera Reforma Agraria, drástica y masiva, que entregue efectivamente la tierra a los campesinos pobres y a los asalariados del campo.

El cumplimiento de estas tareas irá abriendo el camino a la lucha revolucionaria del pueblo, pero no puede ser concebido como un fin en sí mismo. Ellas no tienen futuro y su realización se frustrará si no van unidas a la perspectiva de la más amplia movilización de las masas y a la elevación de sus formas de lucha y organización para la conquista del Poder y la instauración de un gobierno democrático popular dirigido por el proletariado. Es decir, si el pueblo no se prepara para enfrentar a sus enemigos en todos los terrenos, político, militar, etc., y opone a sus instrumentos de poder toda la fuerza y el poder inagotable de las masas.

### FEUDALISMO Y REVOLUCION BURGUESA

La Revolución Democrático Burguesa fue un proceso económico, social y político, surgido en la sociedad feudal y también en algunas sociedades en que el capitalismo se desarrolló en cierto grado, "coexistiendo" con remanentes feudales. La Revolución Democrático Burguesa tendía a liquidar el modo de producción feudal y a imponer el capitalista y en el terreno político expresaba el desplazamiento del poder de la clase feudal por la burguesía.

La economía feudal se basaba principalmente en la producción agraria y en una producción artesanal muy rudimentaria, destinadas ambas fundamentalmente al consumo y no al mercado. Los feudos eran relativamente independientes entre sí, y autosuficientes, es decir, producían (al nivel de la época) lo indispensable para el consumo de quienes vivían en ellos. Este consumo, naturalmente, era profundamente desigual entre los señores feudales y sus siervos. El comercio y la producción de artículos o productos destinados al comercio, constituían actividades muy secundarias en pleno feudalismo. Al no existir una aguda competencia comercial entre los productores —como más tarde en el capitalismo— no existía tampoco un estímulo poderoso al desarrollo de la técnica y de los instrumentos de producción.

Los siervos y en parte los artesanos se encontraban atados a los señores feudales, no sólo por lazos económicos, sino por oprobiosas cadenas tradicionales de vasallaje y subordinación. El poder de los señores de la tierra se centralizó, posteriormente, subordinándose éstos y sus ejércitos propios, a un poder central absolutista encabezado generalmente por un rey y una corte constituida por los feudales más poderosos.

La burguesía como clase surgió en el seno de la propia sociedad feudal. Se originó primero como burguesía comercial y luego fue desarrollando todo un sistema de producción de artículos para el mercado. En los lugares que habitualmente servían de ferias para la venta de sus mercancías, la burguesía formó ciudades de nuevo tipo: los burgos. Allí comenzó a desarrollar su poder económico y político, defendiéndose de los señores feudales y agrupando a siervos y artesanos liberados de las duras condiciones de la servidumbre feudal. Estos siervos y artesanos fueron agrupados por los burgueses en talleres artesanales primero y luego en fábricas cada vez más avanzadas en su tamaño y en su técnica. La producción para el mercado y la aguda competencia fue lo que obligó a los burgueses a introducir cada vez mayores adelantos técnicos en sus métodos e instrumentos de producción. Este dinámico y pujante modo de producción burgués se fue transformando en dominante y derribando el modo de producción rudimentario y atrasado de la economía feudal. La burguesía, por lo mismo, se fue transformando en una clase social cada vez más poderosa y se hizo capaz de arrebatar el poder a la nobleza feudal.

(Pasa a la Pág. 20)

# El caso chileno y latinoamericano

## Los nuevos planes del imperialismo yanqui

por GALVARINO GUERRA

**“La exportación del capital influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que aquél es invertido, acelerándolo extraordinariamente. Si, por este motivo, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un cierto estancamiento del desarrollo en los países exportadores, esto se puede producir únicamente a costa de la extensión y del abondamiento ulteriores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo”. (LENIN).**

Resulta imposible comprender a fondo el desarrollo de la lucha de clases en Chile y su reflejo en la actividad de los partidos políticos que representan esos intereses de clases, sin atender a la base económica que moviliza a las diversas fuerzas sociales del país. Por otra parte, no es posible tampoco comprender el juego de dichos factores económicos y su repercusión en la política, sin analizar cómo se

expresa aquí la presencia de los intereses del imperialismo yanqui y las nuevas modalidades que en el último tiempo ha adoptado su política colonialista en América latina. Un intento de análisis de nuestra política a la luz de la influencia determinante de los intereses y de la política del imperialismo norteamericano, constituye el propósito central del presente artículo.

### LA NUEVA POLITICA YANQUI

Marx, Engels, Lenin y todos los grandes ideólogos del socialismo científico, señalaron que las inversiones que el imperialismo realiza en los países coloniales y dependientes no pueden menos que desarrollar el capitalismo en ellos. Esto naturalmente representa una amenaza para los intereses capitalistas de la metrópoli imperialista. La política del imperialismo norteamericano destinada a conjurar este peligro fue iniciada por Kennedy y recibió en sus comienzos el nombre de “Alianza para el Progreso”. Esta política de “Alianza para el Progreso” que, manteniéndose igual en su esencia, ha cambiado con el tiempo en sus métodos de aplicación, representa un audaz e inteligente paso del capitalismo monopolista yanqui destinado a impedir que la economía de los latinoamericanos escape de sus manos a través de un desarrollo independiente. Lo que el imperialismo básicamente pretende es apoderarse del incipiente desarrollo capitalista que no esté ya bajo su control y que tenga significación económica y, sobre todo, ocupar posiciones claves en su desarrollo futuro, de manera de dominarlo y someterlo a sus intereses.

En el pasado el interés básico del imperialismo en nuestros países consistía en controlar las materias primas destinadas a ser elaboradas en sus propias industrias, para luego utilizarnos como mercado de venta —a altos precios— de sus productos manufacturados. Sin embargo, pese a la oposición del imperialismo, se ha desarrollado en los países de América latina una industria manufacturera, la cual tiende en muchos aspectos a sustituir con productos nacionales los importados. Puesto que el imperialismo no ha podido impedir que se le arrebaten estos mercados de exportación a las industrias norteamericanas, está resuelto ahora a recuperarlos incorporándose a la producción industrial, de un modo profundo y decisivo, en nuestros propios países. Pretende, incluso, trabajar ciertas actividades industriales que resultan poco rentables en su territorio, a otras naciones menos desarrolladas. Por este camino, no sólo se propone recuperar estos mercados sino transformarse en explotador directo de los trabajadores latinoamericanos en el rubro industrial, en escala inmensamente mayor a aquella en que ya no lo es actualmente.

## EL CASO DE CHILE

La política actual del imperialismo, en consonancia con los propósitos señalados, se puede resumir en dos aspectos básicos: orientar sus inversiones de preferencia hacia las industrias manufactureras de América latina y condicionar sus préstamos e inversiones a la aplicación de una política por parte de los gobiernos latinoamericanos, que favorezca desde distintos ángulos (políticos, económicos y sociales) estos nuevos planes colonizadores.

**Chile** —en donde estos planes yanquis han comenzado ya a aplicarse desde hace casi un decenio— constituye una tentadora presa para el capitalismo monopolista de Estados Unidos. Las utilidades de las inversiones extranjeras directas han crecido en nuestro país a partir de 1959, de un 11% a cerca de un 23%. Este último índice de utilidades es casi el doble del promedio anual de utilidades que los norteamericanos obtienen en el resto de América latina y más de dos veces la utilidad promedio que obtienen con sus inversiones en Europa.

Paso a paso se van cumpliendo en Chile los planes imperialistas destinados a apoderarse de nuestras industrias más productivas y a controlar desde su nacimiento las que se creen en el futuro. Mientras el porcentaje de inversiones en el sector minero (anteriormente el favorito de los yanquis en Chile) respecto al total de inversiones, ha permanecido estancado desde hace 21 años, el porcentaje de inversión en la industria respecto a ese mismo total, ha saltado de un 3% en 1953 a un 14% en 1968. La inversión directa norteamericana en nuestra industria ha crecido más rápidamente que en los otros países del grupo andino, pasando de 22 millones de dólares en 1960 a 68 en 1969, lo que corresponde a un aumento del 310%. Lo más serio es que el acelerado proceso de control de nuestras industrias por parte del imperialismo norteamericano, se ha hecho básicamente con dinero chileno, reinvertiendo utilidades obtenidas por arriendo de patentes yanquis de producción (royalties) o

invirtiendo dinero obtenido a crédito en Chile o en Estados Unidos. De cerca de 150 millones de dólares de inversiones extranjeras en la industria chilena realizadas entre 1960-69, tan sólo 28 millones constituyeron aportes directos de capital, el resto, lo obtuvieron los inversionistas a crédito. De esta manera, además, van penetrando en la industria nacional de un modo más cauteloso, seguro y disimulado.

Este peligrosísimo viraje del imperialismo, tendiente a dominar ahora más a fondo el corazón de nuestra economía, es reiterado por Rockefeller en su reciente informe sobre América latina, aunque allí él disimula lo esencial presentándolo como la necesidad de un intercambio de productos manufacturados entre América latina y Estados Unidos y ocultando, cuidadosamente, que tales productos se propone fabricarlos directamente el imperialismo en nuestros países. En su informe señala: "Así como las otras repúblicas americanas dependen de los Estados Unidos para sus requerimientos de bienes de capital, así los Estados Unidos dependen de ellos para proveer un vasto mercado para nuestros productos manufacturados. Y así como estos países ven a Estados Unidos como mercados para sus productos primarios cuya venta les permite comprar equipos para su propio desarrollo, así Estados Unidos busca en ellos las materias primas para nuestras industrias... Pero estas fuerzas de interdependencia económica están cambiando y deben cambiar. Un creciente flujo de comercio, en ambas direcciones, de productos industriales, debe suplementar el actual intercambio de bienes manufacturados y productos primarios".

Un ejemplo sintético en Chile de esta nueva política imperialista es que los monopolios norteamericanos, que están dispuestos a entregarnos los minerales de cobre (a buen precio claro está), se hayan apoderado en Chile de las únicas dos grandes industrias manufactureras de cobre existentes en nuestro país.

## UNA POLITICA PARA LA COLONIZACION

La política de "Alianza para el Progreso", con las correcciones que ella ha sufrido después de Kennedy, tiende a pavimentar el camino a los inversionistas yanquis para que sus capitales se incorporen a la industria manufacturera latinoamericana de un modo expedito, seguro y rentable. Esta política la ha instrumentalizado el Departamento de Estado yanqui, básicamente, mediante préstamos y presiones políticas que les permitieran orientar las actuaciones de los gobiernos latinoamericanos en función del objetivo ya señalado. No se trata ya de influir en tal o cual aspecto de la política de un gobierno latinoamericano o de apoyar tal o cual interés de algún monopolio yanqui aislado, sino, literalmente, de **elaborar en Washington** la política conveniente a los inversionistas norteamericanos e **imponerla** a los gobiernos de nuestros países como política **global** a realizar, controlando su aplicación y

su rendimiento. Cada préstamo concedido debe ir precedido de la firma de un compromiso, llamado "Carta de Intención", por parte del gobierno "favorecido". Según el Senador norteamericano Ernest Gruening: "el beneficiario del préstamo debe rendir, en el curso de revisiones cada cuatro meses, evidencias satisfactorias para la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) respecto del cumplimiento de las intenciones del prestatario, de su programa de desarrollo económico y social".

Las exigencias del gobierno norteamericano encierran dos aspectos fundamentales: ciertas reformas y proyectos económicos y una determinada política tendiente a evitar la natural reacción popular contra las consecuencias de la mayor explotación y saqueo yanquis.

Entre las medidas económicas, por ejemplo, se cuenta el propósito de fortalecer el papel de los gobiernos en la economía, así como in-

tensificar las inversiones estatales y consolidar las empresas del Estado. Tanto para la mejor utilización de los mercados regionales, como para conjurar interferencias de intereses particulares y operar con fondos mayores que los de cualquiera empresa privada, al imperialismo le interesa sobremanera formar empresas mixtas con el Estado o con empresas privadas donde el estado tenga cierto control. El imperialismo supone que empresas mixtas con el Estado, manejadas precisamente por un gobierno que está cumpliendo los planes propuestos por el gobierno yanqui, le ofrecen menos problemas en todo sentido para sus inversiones que aquellas que representan intereses privados.

El imperialismo está interesado también —salvo que ello le provoque un conflicto muy grave con una oligarquía terrateniente muy poderosa— en impulsar la Reforma Agraria. A través de la Reforma Agraria se proponen los yanquis frenar de algún modo las alzas exorbitantes en los precios de los alimentos. De esta manera rebajan los costos de producción en las industrias en que han invertido, ya que el rubro de alimentos consume (al menos en Chile) entre un 60% y un 70% de los salarios. Por otra parte, el mejoramiento de los ingresos de los campesinos beneficiados con la Reforma Agraria, incorpora al mercado de consumo de productos industriales a sectores que antes estaban prácticamente marginados de él, acrecentando también de este modo las utilidades de los inversionistas yanquis.

Están interesados en una Reforma Tributaria que aumente los recursos obtenidos por el gobierno para servir a sus planes de penetración, así como en reformas aduaneras, adminis-

trativa y todas aquellas que preparen el sistema para un desarrollo capitalista controlado por el imperialismo. La Reforma Tributaria, en particular, es propiciada por el imperialismo, con el fin de aumentar las inversiones sociales del Estado (salud, educación, infraestructura, etc.) y frenar las tensiones sociales, y modernizar el país para facilitar la penetración del capital yanqui. Nixon, en su reciente Informe sobre política exterior, ha dicho: "La única cuestión que se nos plantea es saber cómo podremos ser más eficaces en cuanto a cumplir con nuestras responsabilidades, proteger nuestros intereses y así estructurar la paz. Una participación más responsable de parte de nuestras naciones amigas en su propia defensa y en su progreso significa un esfuerzo común más efectivo hacia los objetivos que todos buscamos".

Otra pieza vital en la política exigida por el imperialismo es la eliminación de todas las barreras aduaneras que les perjudiquen y la creación de mercados regionales en América latina, que les permitan superar los límites estrechos de los mercados internos de cada país. Su ideal al respecto es coordinar a través de los gobiernos la repartición de estos mercados entre las diversas industrias exportadoras en las que existen inversiones yanquis. A través de estos mercados regionales los productos yanquis saltan de un país a otro según las conveniencias de los monopolios. La industria con capitales yanquis "Remington Rand", por ejemplo, a través de las franquicias de la ALALC, vende en Chile máquinas de escribir fabricadas en su planta instalada en Brasil y en Brasil vende máquinas de escribir que produce en otra planta que poseen en Argentina.

## POLÍTICA REFORMISTA

La gran movida del imperialismo tendiente a apoderarse y controlar del todo el desarrollo capitalista en nuestros países y explotar así más a fondo a nuestros trabajadores, tenía que engendrar una fuerte reacción popular. Para conjurar una probable situación explosiva en América latina, Kennedy, planteó inicialmente impulsar paralelamente a la penetración de los capitales norteamericanos, algunas reformas que sirvieran de válvula de escape a la presión social. En especial aquellas reformas que, como la Reforma Agraria, servirían, al mismo tiempo, para facilitar la ampliación de las inversiones de sus compatriotas los capitalistas norteamericanos. "Aquellos que poseen riquezas y poder en las naciones pobres —dijo Kennedy— deben aceptar su propia responsabilidad. Deben dirigir la lucha por aquellas reformas básicas, las únicas que pueden conservar el edificio de sus sociedades. Aquellos que imposibilitaren la revolución pacífica harán que la revolución violenta sea inevitable". De este modo chantajeaba a sus antiguos y fieles aliados de la alta burguesía y oligarquía terrateniente de Latinoamérica, amenazándolos con la perspectiva de una revolución violenta, para que accedieran a aceptar algunas reformas aun a costa de sacrificar en parte sus intereses de clase.

¡Todo sea por facilitar la colonización total del Continente por el imperialismo norteamericano!

Se trataba, a través de planes de salud, vivienda, educación, entrega de tierras en el campo y cierta elevación de los salarios campesinos, "ayuda" en alimentos a los sectores más pobres, etc., de promover un poderoso movimiento populista de apoyo a los gobiernos encargados de aplicar la política de la "Alianza para el Progreso". Todas estas reformas debían aplicarse rodeadas de una intensa propaganda demagógica, para presentarlas como un cambio realmente "revolucionario" y "anti-oligárquico", representado por la política de los gobiernos pro-yanquis. Adicionalmente, se exigió a los gobiernos la humillante condición de que en cada obra financiada con fondos norteamericanos se colocaran grandes letreros que dejaran en claro que se trataba de "ayuda" de Estados Unidos y de la "Alianza para el progreso". El objetivo, obviamente, era despertar simpatías hacia el imperialismo yanqui, enmascarar sus planes de super-explotación y saqueo y, en cualquier caso, desviar la protesta popular, derivada de dicha super-explotación y saqueo, hacia sectores de la oligarquía tradicional. No sin razón uno de los representantes de la oligarquía terrate-

niente chilena, escribió en "El Mercurio": "La Alianza para el Progreso fue concebida en aquellos grupos de norteamericanos que ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio".

En Chile (como veremos en detalle más adelante), que es uno de los países en que se aplicó (con el gobierno de Frei) en forma más hábil estos planes de penetración yanqui, bajo la envoltura demagógica y reformista que recomendaba Kennedy, ellos fracasaron en su propósito de detener la reacción popular. Las reformas, que sólo beneficiaron a sectores muy restringidos, aplicadas en medio de una profunda crisis y miseria provocadas por la intensificación del saqueo yanqui a nuestra economía, lejos de servir de freno a las luchas, contribuyeron a agudizarlas extraordinariamente.

El gobierno, además, con su demagogia antagonizó profundamente en su contra a los sectores oligárquicos, e incluso, a vastos sectores medios afectados por la política de impuestos exigida por el imperialismo. La oligarquía se resistió fieramente a tener que hacer el papel de "chivo expiatorio" de una pro-

paganda demagógica, mientras el imperialismo era presentado como un "Viejo Pascuero", "generoso" y "benefactor". Esta indignación se hizo aun más intensa cuando advirtieron que no se trataba de mera propaganda en su contra —de un gobierno que necesitaba posar de "revolucionario" y de "antioligárquico" para servir al imperialismo— y sintieron afectados sus intereses de clase por algunas de las reformas aplicadas. Cuando, por ejemplo, se les expropió algunas tierras, cuando se favoreció la organización campesina y ciertas demandas de mejores salarios en el campo, cuando debieron pagar algunos impuestos, etc., etc.

En realidad la fórmula reformista y demagógica de Kennedy, se ha aplicado con gran flexibilidad en el Continente: en Chile, tibia política reformista, demagógica y populista, con represión limitada; en Perú, donde la oligarquía es relativamente débil, a través de un gobierno militar, con gran demagogia, reformismo avanzado y represión limitada; en Brasil y Argentina, donde los sectores oligárquicos y de alta burguesía son fuertes, a través de feroces dictaduras anti-populares, "gorilas" y sin ni siquiera demagogia reformista.

## EL REGIMEN DE ALESSANDRI

Alessandri es un típico representante de la burguesía monopolista chilena, íntimamente vinculada y coincidente en muchos casos (en intereses y personas) con la oligarquía terrateniente. Las familias Alessandri-Matte, encabezan el grupo más importante del llamado "Clan del Banco Sudamericano". Este clan controla alrededor de 130 sociedades anónimas, que poseen cerca del 40% del capital en acciones del país. Los Alessandri-Matte, además, son dueños de numerosas propiedades agrícolas y controlan las sociedades agrícolas "Trinidad" y "El Budi".

Alessandri coincidió con el inicio de la política de "Alianza para el Progreso" de Kennedy, sólo en la segunda parte de su gobierno. Los sectores monopolistas y terratenientes que representaba Alessandri, pese a ser los más estrechamente vinculados al imperialismo en intereses y empresas comunes (y tal vez justamente por eso), no eran, al parecer, los favoritos para aplicar desde el gobierno los planes reformistas destinados a abrir paso a una acelerada penetración imperialista en nuestra industria. Se trataba de fuerzas sociales ultrarreaccionarias que no estaban dispuestas a asumir ni siquiera una apariencia de "izquierdistas"; no estaban dispuestas a sacrificar ni un mínimo de sus intereses en aras de reformas que los afectaran; algunos sectores monopolistas chilenos tenían seria desconfianza respecto a esto de "abrir las fronteras a mercados regionales", temiendo que poderosas empresas similares de otros países los desplazaran de su posición privilegiada en el mercado chileno; no comulgaban con una reforma tributaria para implantar un sistema más eficiente de control, que impediría su normal evasión de impuestos, etc., etc.

Pese a estas contradicciones con la nueva política Kennediana, que enturbiaban un tanto las antes íntimas relaciones con el imperia-

lismo, Alessandri y los suyos se apresuraron a mendigar los fondos de la "Alianza para el Progreso". Por una parte, el demostrar que encajaban en los planes yanquis era una necesidad elemental de supervivencia política, necesidad que se transformó para ellos en tragedia, posteriormente, cuando el imperialismo encontró en los demócratacristianos mejores ejecutores de su nueva política. Por otra parte, Alessandri, con un inmenso déficit en la balanza de pagos y otro gigantesco déficit en el presupuesto, no estaba en condiciones de regodearse ante la posibilidad de obtener algunos dólares. En 1962 recurrió a la "Alianza para el Progreso", y de inmediato los agentes yanquis Teodoro Moscoso y Richard Goodwin se trasladaron a Chile a imponer condiciones al "orgulloso" oligarca Alessandri. Entre estas condiciones estaba la de impulsar una Reforma Agraria. Para "cumplir" aparentemente con esta exigencia, Alessandri impulsó un remedo de "reforma agraria", que mereció hasta comentarios despectivos de Moscoso y Goodwin. Entretanto, la crisis económica, la inflación creciente y los problemas presupuestarios se tragarón la "ayuda" recibida. La segunda "ayuda" otorgada por Estados Unidos a Alessandri al final de su gobierno, estuvo destinada totalmente a enfrentar el agudo descontento popular surgido, que abría expectativas a un triunfo electoral de Allende. El Senador yanqui Ernest Gruening lo expresó claramente: "la asistencia financiera en 1964 se fundó únicamente en consideraciones políticas: mantener los niveles normales de actividad económica en Chile y sostener la balanza de pagos de modo de evitar el deterioro financiero y el desempleo en un año de elecciones..." para prevenir "el aumento del descontento y, presumiblemente, la inclinación electoral hacia la extrema izquierda".

En suma, los sectores de la burguesía mono-



polista chilena y de la oligarquía terrateniente, es decir aquellos sectores cuyos intereses están más vinculados al imperialismo norte-

americano, demostraron no ser los sectores más idóneos para aplicar la nueva política del imperialismo.

## LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Todo lo dicho anteriormente determinó que el imperialismo promoviera en las elecciones de 1964 a la Democracia Cristiana como instrumento para impulsar desde el gobierno su política. Los sectores de la burguesía monopolista y terrateniente realizaron un breve esfuerzo por levantar un candidato propio en esas elecciones presidenciales: Julio Durán. Sin embargo, los yanquis presionaron con éxito, con el pretexto del triunfo de un candidato socialista en una elección complementaria, para que Durán fuera retirado y todo el apoyo derechista se volcara a Frei.

La Democracia Cristiana es un partido dirigido por sectores de burguesía media, aunque con lazos también con la alta burguesía. Sus principales líderes: Frei y Tomic, se iniciaron auspiciados por viejos socios del imperialismo, el grupo de las empresas salitreras "Cosatan" comandado por Osvaldo De Castro. Frei fue gerente de la Sociedad Periodística a través de la cual Osvaldo de Castro editó diversos periódicos en la zona norte para defender sus intereses. Tomic fue director de esta sociedad

Por otra parte, la democracia-cristiana como partido era un excelente instrumento para ensayar la política reformista y populista que auspiciaba el imperialismo yanqui para encubrir su penetración a saco en nuevos sectores de nuestra economía. Era el partido que mejor recogía los frutos del viraje hacia el reformismo de la Iglesia Católica. Sus filas se nutrían fundamentalmente de sectores pequeño-burgueses y también de lumpen y aun de obreros y campesinos, "vacunados" contra la influencia del marxismo por la religión y, en general, por la propaganda reaccionaria. Por lo demás, ¿qué les ofrecían a estos sectores populares enganchados por la DC los supuestos partidos "marxistas" de la "izquierda" tradicional? Les ofrecían —como consecuencia de la deformación oportunista del marxismo realizada por los dirigentes "comunistas" y "socialistas" —nada más que un reformismo semejante al de la Democracia Cristiana. Entre ambos reformismos casi iguales ("vía no capitalista de desarrollo", "vía pacífica", etc.) vastos sectores de masas, debido al factor religioso y a la prédica reaccionaria que atacaba un presunto "marxismo" de dicha "izquierda", prefirieron volcarse hacia la Democracia Cristiana. Eran tales las semejanzas entre ambos reformismos, que a comienzos de 1963

la Comisión Política del llamado Partido "Comunista", insiste en **"que hay algunos factores favorables para llegar a un reagrupamiento de fuerzas por la vía de un acuerdo entre la Democracia Cristiana y el Frap"**. Como testimonio acerca de quiénes inspiraron esta política de unir a quienes serían los principales ejecutores de la política del imperialismo yanqui en Chile, con el Frap, está la invitación hecha en plena campaña electoral a Frei por la Unión Soviética. El casi único punto de discrepancia serio parecía ser las muy abiertas y descaradas alabanzas de los dirigentes demócrata-cristianos a la "Alianza para el Progreso" de Kennedy, a través de las cuales se ofrecían a voz en cuello al imperialismo como ejecutores de su nueva política. Postulando desesperadamente por ganar este papel de instrumentos de la "Alianza para el Progreso" y concretamente el apoyo yanqui a Frei, los dirigentes de la Democracia Cristiana se adelantaron a atacar públicamente al "comunismo" pro-soviético y frustraron los anhelos de Luis Corvalán (dirigente del viejo PC) y de los suyos, de ir todos revueltos en esa empresa electoral.

Una vez que los líderes demócratacristianos lograron transformarse en favoritos de la "Alianza para el Progreso", los sectores de la burguesía monopolista y terrateniente se vieron obligados a apoyar la candidatura de Frei, aunque llenos de despecho y rencor por haber sido desplazados como ejecutores de la política imperialista. Las empresas yanquis que operan en Chile, por supuesto, se volcaron también resueltamente en apoyo del candidato demócrata cristiano. A todo esto se agregó la ayuda de la iglesia católica de Alemania Occidental, la cual, según la revista "Der Spiegel", se cuadró con la Democracia Cristiana con la no despreciable suma de 30 millones de dólares.

En el gobierno de Frei participaron como ministros elementos adictos o militantes de la Democracia Cristiana, que ocupaban puestos —aunque por lo general de tipo secundario— en los grandes monopolios chilenos y comenzó a engordar una nueva burguesía burocrática y empresarial que se enriqueció a ojos vistas y aceleradamente. Algunos de los ministros de Frei —como Sergio Ossa Pretot y Andrés Donoso— fueron ejecutivos de empresas estrechamente vinculadas a los monopolios yanquis.

## EL GOBIERNO KENNEDIANO DE FREI

Frei y el equipo dirigente de la Democracia Cristiana no defraudaron la confianza que puso en ellos el imperialismo yanqui. Se pensó incluso, por cierto tiempo, que su gobierno podría esgrimirse como ejemplo de aplicación exitosa de la política de "Alianza para el Progreso". Frei, pese a haber recibido el apoyo

de los sectores más retrógrados de la burguesía y de los terratenientes, tuvo la habilidad de presentar su gobierno como "anti-oligárquico" e impulsó, incluso, fiel a los dictados yanquis, ciertas reformas que afectaron en parte los intereses de algunos de esos sectores. Entre ellas, una Reforma Agraria leve-

mente más avanzada que la de Alessandri, que no fue más que una completa farsa: perfeccionó en cierto grado los mecanismos tributarios para disminuir la evasión de impuestos; impulsó una ley de sindicalización campesina, así como la fijación de un salario mínimo campesino, etc. Todas estas medidas concuerdan con las reformas auspiciadas por la "Alianza para el Progreso" a fin de facilitar la expansión de la industria con capitales yanquis y nuevas inversiones en ellas y frenar o desviar hacia la oligarquía la protesta popular derivada de la mayor penetración y saqueo imperialista. Desde el Ministerio de Relaciones Exteriores, a través de Gabriel Valdés, el gobierno de Frei se transformó en América latina en campeón de la idea inspirada en la "Alianza para el Progreso", de crear mercados regionales. El gobierno freista impulsó, además, ciertos planes de obras públicas, viviendas, educación, capacitación sindical, donación de alimentos, etc., todo ello acompañado del "bombo" de una intensa propaganda demagógica, tendiente a forjar un movimiento populista de apoyo a los planes proyanquis del gobierno.

Cumpliendo los ya descritos propósitos del

imperialismo, Frei acrecentó también la participación del Estado en el total de las inversiones del país. De 1960 a 1966, la participación del Estado en la inversión fija total, subió del 51,3% al 73,1%.

Toda esta política, demagógicamente anti-oligárquica y demagógicamente reformista, tal como estaba planeado, sirvió para facilitar y encubrir las inversiones imperialistas en nuestra industria manufacturera y para multiplicar las utilidades de las empresas con capitales norteamericanos en Chile. Las utilidades cosechadas por los monopolios norteamericanos durante el gobierno de Frei sobrepasan los mil millones de dólares. El promedio mensual de utilidades declaradas es casi de 22 millones de dólares, es decir, el doble de lo que fuera el promedio mensual de los últimos 32 años. Para decirlo en una frase: durante el gobierno de Frei, los monopolios norteamericanos se llevaron de Chile en utilidades declaradas, una suma superior al total de inversiones que tienen en el país, todo ello, por supuesto, a costa de mayor miseria para el pueblo y de una crisis más profunda de nuestra economía.

## LAS INVERSIONES YANQUIS

Por otra parte, las inversiones yanquis en Chile durante el gobierno de la "Revolución en Libertad", alcanzaron a un promedio de más de 5 millones de dólares mensuales, promedio superior en un 50% al promedio mensual de los últimos 30 años. Para dar imágenes más concretas de la invasión yanqui a nuestra industria: la American Cynamid Co., Div. Lederle se asocia con el Laboratorio Chile, el mayor del país; la "Cerro Corporation" invierte en el mineral de Río Blanco; la Constructora Utah de Nevada EE.UU., toma en sus manos las ampliaciones de la mina "El Teniente"; Firestone and Rubber se asocia con Hirmas para fabricar neumáticos; Adela, otra empresa yanqui, invierte en Compac, una planta de tubos de acero; la Bethelhem recibe autorización para invertir 20 millones de dólares en el mineral de hierro "El Romeral"; la ITT es autorizada para invertir 80 millones de dólares en "nuevas" explotaciones de cobre; The Buckeye Federal coloca un millón de dólares en la Asociación de Ahorro y Préstamos "Libertad", etc., etc.

Cumpliendo los designios del imperialismo de forjar empresas mixtas del capitalismo monopolista norteamericano con el Estado chileno, Frei, "inventa" sus famosas "chilenizaciones" de empresas. Forma una sociedad mixta entre la Corfo (organismo estatal) y la empresa yanqui Anglo Lautaro, sepulturera de nuestro salitre, y crea la Petroquímica. Otro ejemplo es la cacareada "chilenización" del cobre realizada por Frei. Para apreciar el "patriotismo" con que esta negociación fue realizada es suficiente mostrar el ejemplo del trato del gobierno con la Anaconda. A un monopolio imperialista que se ha llevado de Chile 1.700 millones de dólares en 40 años, se le pagan tan sólo en 18 años, más de mil millones de dólares por instalaciones que no valen, según

los propios libros contables de la Anaconda, más de 181 millones de dólares. ¡Así cualquiera acepta ser expropiado!

Frente al monstruoso saqueo del país y la penetración a saco en nuestra industria de los capitales yanquis facilitados por Frei y los suyos, no es de extrañar que la revista "Hanson's Letter", editada en Estados Unidos para los inversionistas en América latina, haya opinado: "Se debe conceder que Frei ha hecho tanto por los inversionistas extranjeros en Chile —mucho más allá de sus mayores expectativas— que las empresas norteamericanas están comenzando a mostrarse tan optimistas como se sentían los inversionistas tradicionales en Cuba, antes de que Castro entrara en escena". Y en otro número de la misma revista afirman: "Chile es la república latina querida de Washington y, por supuesto, Frei es su cliente favorito".

Sin embargo, como era natural, este feroz saqueo yanqui de la economía chilena agudizó la crisis económica en nuestro país e intensificó extraordinariamente la miseria de las grandes masas. Esto a despecho de la limosna de ciertas reformas concedidas. El crecimiento relativo que tuvo la industria en los dos primeros años del gobierno de Frei, que alcanzó a un promedio anual de un 7%, bajó a menos de un 2% en 1967. Bajaron, al mismo tiempo, las ventas industriales y retrocedió el crecimiento del producto interno. La cesantía aumentó ostensiblemente y en los últimos años del gobierno de Frei, se batió el record mundial de inflación. Todo esto no obstante haber recibido el gobierno demócrata-cristiano préstamos que alcanzaron a 300 millones de dólares anuales y de haber usufructuado de un excepcional mayor precio del cobre en el mercado internacional, que le permitió al gobierno

de Frei disponer en 5 años de unos 2 mil millones de dólares más.

De este modo el saqueo yanqui, unido a la super-explotación de la burguesía y oligarquía chilenas, determinó una permanente rebaja del nivel de vida de las masas. En 1969 el poder adquisitivo de los sueldos y salarios era apenas un 40%, es decir, menos de la mitad del poder adquisitivo de 1956. Si en este último año (1956) se debía trabajar una hora para com-

prar un kilo de verduras, un kilo de pan y un litro de leche, ya en 1969 era necesario trabajar más de tres horas para adquirir la misma cantidad de alimentos. Los sectores medios, por su parte, debieron sufrir el embate de la carestía de la vida, sufrir un aumento considerable de los impuestos y ver reducidas sus expectativas de obtener créditos. Es preciso no olvidar que en Chile el 76% del total de los impuestos los pagan los trabajadores y la pequeña burguesía.

## EL POPULISMO SE DESMORONA

Al ser rebajadas brutalmente las condiciones de vida de las masas, como es natural, comenzó a desmoronarse la demagogia reformista. La Democracia Cristiana se dividió surgiendo el Mapu y sólo se logró apuntalar los restos de un movimiento populista en torno a la DC, a través de sobornos directos y de una escandalosa propaganda e intervención del gobierno.

Las luchas de los trabajadores crecieron extraordinariamente. En 1967 se producen casi 2 mil 500 conflictos, con más de 2 millones de días-hombre en huelga y esta última cifra se eleva en los primeros 8 meses de 1968 a casi 4 millones y medio de días-hombre en huelga. A las huelgas de obreros y empleados, por primera vez en Chile, se suman en el gobierno de Frei las grandes luchas campesinas por mejores salarios y por arrebatar las tierras a los latifundistas. Mientras en 1963 hubo sólo 5 huelgas campesinas, éstas subieron a 39 en 1964; a 142 en 1965; a 586 en 1966 y a 665 en 1967. En los años 1966, 1967 y 1968, hubo mil 688 huelgas campesinas con la participación de casi 100 mil trabajadores agrícolas.

Los sectores de empleados —incluso algunos que jamás antes habían hecho una huelga como los del servicio judicial— realizan combativas y sostenidas luchas reivindicativas; los sin casa conquistan al margen de la ley numerosos terrenos y las masas estudiantiles se vuelcan en numerosas oportunidades a la calle a combatir contra la política de Frei. Las luchas, sin embargo, no se desarrollan solamente desde un punto de vista cuantitativo, sino que, avanzan también en combatividad, dejando atrás en muchos casos los métodos burocráticos y mendicantes acostumbrados por los dirigentes sindicales de la "izquierda" tradicional. Surgen numerosas tomas de fábricas, fundos, escuelas u oficinas; se multiplican los encuentros callejeros con las fuerzas policiales, con nuevos elementos de combate por parte de las masas; se desarrolla un fuerte movimiento de solidaridad obrero-estudiantil; se instalan barricadas en las calles y caminos. Estas luchas masivas —cosa inusitada en Chile— no cesan en vísperas de las elecciones presidenciales, a pesar del denodado esfuerzo de los oportunistas electores empeñados en suprimirlas antes de la elección, demostrando que los trabajadores no estaban dispuestos a entregar su suerte al resultado de la elección.

Todo esto sucede pese a que el gobierno se emplea a fondo, a través de la demagogia y de la represión, para detener las manifestaciones de repudio popular y preservar así su

imagen de servidores útiles ante el imperialismo. A cada paso el gobierno hace uso de la televisión en cadena obligatoria; cada pequeña reforma o construcción es inaugurada con gran alboroto propagandístico por el propio Frei; los planes del Servicio Nacional de Salud y otros servicios estatales son empleados directamente en proselitismo político; se multiplican los sobornos a los pobladores, centros de madres y se gastan sumas gigantescas en propaganda.

Al resultar infructuosos estos esfuerzos para detener el combate popular, el gobierno se ve obligado a desenmascararse realizando una brutal represión contra el pueblo. A través del "Grupo Móvil" de carabineros reprime bestialmente las manifestaciones de obreros, campesinos, empleados, estudiantes y pobladores: la justicia burguesa es utilizada a fondo entablado procesos y encarcelando a numerosos obreros, estudiantes y campesinos; los detenidos son torturados impunemente por investigaciones; la autonomía universitaria es violada por la fuerza policial en varias ocasiones. En la represión de las manifestaciones callejeras, los carabineros y el ejército, no sólo utilizan las lumas y gases tóxicos, sino las balas, con un saldo de cientos de heridos y casi tres docenas de personas asesinadas por el gobierno. La imagen del gobierno como "viejo pascuero" de Estados Unidos se desmoronó muy pronto para aparecer su verdadera faz de verdugos al servicio del imperialismo yanqui.

A toda la política demagógica y represiva del gobierno —como una expresión más de la alianza norteamericana-soviética— cooperaron eficazmente los revisionistas chilenos que usurpan el nombre de "comunistas". Ya a comienzos del gobierno de Frei los parlamentarios del falso Partido "Comunista", cometieron la inaudita traición, por parte de quienes se dicen "marxistas" y "revolucionarios", de votar favorablemente en el Parlamento un proyecto de ley del gobierno destinado a aumentar la dotación en hombres y armas de las fuerzas represivas. Es decir, dotaron a quienes ejercían la política del imperialismo en Chile de hombres y armas para reprimir y asesinar a obreros, estudiantes y campesinos. Este solo hecho bastaría para retratarlos de cuerpo entero, pero hay más...

La política permanente de la dirección de los falsos "comunistas" ha sido frenar los conflictos y venderlos por reajustes miserables; mantener las luchas separadas unas de otras oponiéndose a toda solidaridad combativa; oponerse a todo combate que salga de los marcos de la legalidad impuesta por la burguesía;

negar toda solidaridad a los obreros, campesinos y estudiantes, que combatieron fuera de las normas conciliadoras impuestas por ellos; y aun, delatar a quienes impulsaban este tipo de luchas, llegando al extremo de reprimir directamente a las masas que luchaban en las calles, por medio de grupos de choque, armados, constituidos con sus militantes.

La colaboración de los "comunistas" prosoviéticos con el gobierno pro-yanqui, de Frei, se hizo todavía más patente en relación con los proyectos de reajustes de 1968 y 1969. En 1968, los votos parlamentarios del llamado Partido "Comunista", permitieron a la Democracia Cristiana aprobar en el Parlamento un proyecto de reajustes del gobierno, que el propio Luis Corvalán, Secretario General de ese partido, había calificado como "retrogrado" y "regresivo". Sin los votos de los parlamentarios del viejo PC, el proyecto —que hasta los radicales rechazaron— no podría ni siquiera haberse discutido en particular en el Parlamento. Con esos votos, en cambio, dada la alta cuota de parlamentarios de gobierno, su aprobación tal como éste deseaba era segura y así ocurrió efectivamente. Posteriormente, en 1969, Luis

Figueroa, Presidente de la CUT y miembro de la Comisión Política del viejo PC, firmó por primera vez en la historia de la CUT un convenio con el gobierno aceptando "a nombre de los trabajadores", un reajuste inferior al alza del costo de la vida. Es decir, sin movilizar a los trabajadores, sin organizar la lucha y sin ni siquiera consultarlos, aceptó "a nombre de ellos" congelar sus sueldos y salarios por debajo del porcentaje de alzas.

La verdad es que la casi totalidad de las luchas que se han librado contra la política de hambre, represión y entreguismo de Frei, o surgieron espontáneamente como consecuencia de la crisis y miseria o fueron impulsadas en abierta oposición a la política conciliadora y oportunista de los dirigentes del viejo PC. Las fuerzas marxistas-leninistas: los comunistas revolucionarios, que se organizaron justamente a comienzos del gobierno de Frei, denunciando la traición de los falsos "comunistas", han ido cumpliendo progresivamente en la medida de su desarrollo, un importante papel en la conducción de la lucha de masas contra la miseria y la política de colonización total emprendida por el imperialismo yanqui en Chile.

## MANIOBRAS PREELECTORALES

La profunda contradicción surgida entre el pueblo y el gobierno pro-yanqui de Frei, entre la máscara populista y demagógica del gobierno y la miseria y represión provocadas por su política, crearon —para el imperialismo y sus peones en Chile— un grave problema respecto a la sucesión presidencial.

Decenas de millones de dólares fueron enviados por el imperialismo norteamericano para apuntalar a Tomic, el sucesor de Frei. Tomic en su campaña utilizó la demagogia más desenfundada, hablando contra el capitalismo y contra el neo-capitalismo; a favor de una profunda Reforma Agraria; contra la derecha; por la nacionalización completa del cobre; contra los monopolios nacionales; por la reforma bancaria, etc., etc. Incluso lanzó críticas más o menos abiertas al propio gobierno de Frei.

Por su lado, los sectores principales de la burguesía monopolista y los terratenientes, agrupando a vastos sectores medios e incluso a sectores populares desorientados, levantaron la candidatura del magnate Jorge Alessandri. Contaban también con el apoyo aislado de algunos monopolios yanquis como la Anaconda.

Las reformas mínimas realizadas por el gobierno de Frei, que afectaron en una pequeña medida los intereses de la oligarquía, los tenía llenos de indignación. Se sentían además afectados políticamente por la propaganda demagógicamente anti-oligárquica desarrollada desde el triunfo de Frei por el partido de gobierno y luego por Tomic en su campaña electoral. Esta campaña "anti-derechista" de la DC unida a la de la "izquierda" tradicional, acarreó un serio desprestigio para los partidos de la oligarquía, obligándolos a eclipsarse en la campaña electoral y a presentarse como dueño de ella a Alessandri, disfrazado de "modesto y sobrio" jubilado, "independiente" y "apolítico". Los terratenientes, además, no le perdonaban a la Democracia Cristiana la tibia

Reforma Agraria, el haber promovido la sindicalización campesina y el salario mínimo en el campo y los culpaban de las tomas de tierras y del auge del movimiento campesino. Estos factores, unidos a otras contradicciones ya señaladas de la alta burguesía chilena con los nuevos planes yanquis, determinaron que los imperialistas no lograran un candidato único volcando las fuerzas de Alessandri a Tomic, lo que era, por cierto, la solución más deseable para ellos. La revista ya citada "Hanson's Letter", lo demuestra así con su versión de los planteamientos hechos por la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), al solicitar al Congreso norteamericano 100 millones de dólares para el gobierno chileno como aporte por los meses que van entre mediados de 1968 y mediados de 1969: "AID ha señalado en múltiples ocasiones cuan efectivos han sido sus desembolsos para imponer a Frei sobre el pueblo chileno. Ahora afirmó, es testimonio público, que las próximas elecciones vuelven a plantearse como las de 1964" ... "Con la explicación de esta alternativa —señala Hanson's Letter— la AID justificó la autorización de doblar las donaciones abiertas y encubiertas para Chile en el año fiscal 1969 para que estas asuman el papel que le corresponde a EE. UU., en las próximas elecciones en Chile, es decir, elegir al candidato demócrata cristiano".

Sin embargo, los factores ya señalados hicieron imposible esta vez que se procediera con Alessandri como se hizo con Durán en 1964, echándolo de lado y volcando sus fuerzas hacia el candidato demócrata cristiano. A los obstáculos ya señalados se agrega el hecho de que vastos sectores de burguesía media y pequeña-burguesía, perjudicados fuertemente por los impuestos y otras exacciones sufridas en el gobierno de Frei y asustados además, por las luchas surgidas durante su administración, se habían agrupado en torno a Alessandri. De

este modo la oligarquía terrateniente y la burguesía monopolista, pudieron oponerse a las preferencias electorales de la Casa Blanca sobre la base de un poderoso frente único formado en torno a su candidato, presionando así para volver a ser ellos los ejecutores de la política yanqui en Chile. Ambos candidatos —Alessandri y Tomic— se inflaban a sí mismos en su propaganda electoral y relegaban al otro a un tercer puesto, persiguiendo el doble objetivo de ganar a quienes se inclinan por el que tiene más expectativas de éxito y disputándose los favores del imperialismo.

Las encuestas, que señalaban pequeños y variables márgenes de diferencias entre los tres candidatos, favorecían este blufeo y, además, hacían posible una seria expectativa de éxito de Salvador Allende. Este último no era, por cierto, el resultado más deseable para el im-

perialismo norteamericano. Semejante probabilidad de triunfo de Allende, obliga a meditar por qué el gobierno yanqui continuó apoyando a Tomic y no se jugó por obtener, por último, el retiro de Tomic, al no lograr el retiro de Alessandri en favor de aquél. Sin embargo, poner a la Democracia Cristiana a la cola de un candidato de derecha, significaba prácticamente exigirle su suicidio como partido y, por lo mismo, no bastaba para lograrlo tan sólo “convencer” al candidato como se hizo con Durán. Por otra parte, los votos de Tomic se basaban en un porcentaje considerable en su demagogia anti-oligárquica y, por lo mismo, era extremadamente difícil prever la cuantía de votos transferibles hacia el candidato de la derecha. No existía, por lo tanto, certeza que en una elección a dos bandas triunfara Alessandri sobre Allende.

## LA ELECCION Y EL IMPERIALISMO

Las reacciones de los “momios” a raíz del resultado electoral son conocidas: van desde los intentos golpistas, las súplicas a la Democracia Cristiana para que los “salve del comunismo” y el arrepentimiento tardío por no haber apoyado al candidato del gobierno; hasta las sugerencias posteriores de “El Mercurio”, de formar un amplio movimiento nacionalista y populista, que aisle a lo que ellos —cegados por su pánico— llaman los “marxistas” de la UP. El histerismo de los “momios”, contagiado en forma grotesca a una serie de sectores médicos, contrasta con la actitud cautelosa y de aparente “neutralidad” adoptada por el gobierno norteamericano. Lo seguro, sin embargo, tras la apariencia de “neutralidad”, es que el imperialismo está maniobrando con habilidad en defensa de sus intereses en relación a la nueva situación surgida en Chile a raíz de la elección presidencial. La política del “garrote” aplicada de inmediato puede no ser la más útil en todas las circunstancias para el imperialismo, ni la más fácil de llevar a cabo en Chile en el momento presente. Es preciso, al respecto, tomar en cuenta los enormes problemas que enfrenta el gobierno de Estados Unidos actualmente en Asia, en el Medio Oriente y en su propia casa. Una actitud dura en Chile lo obligaría a abrir aquí un nuevo frente de represión violenta y desatada y, eventualmente —a corto o más largo plazo— a una intervención armada. Lo obligaría, además, a desenmascarar ruda y tal vez prematuramente para sus planes, la línea tan favorable a sus intereses con que le ha regalado el revisionismo soviético, al predicar la ilusión de que existe para los pueblos un “camino pacífico” al poder, aspecto en que la experiencia chilena ha sido puesta como “ejemplo” internacional.

Para explicarse la conducta del imperialismo yanqui respecto al nuevo gobierno y la orientación de sus maniobras tendientes a garantizar sus intereses actuales y la continuidad de su nueva política en el gobierno de la UP, es preciso analizar en qué medida el Programa de la UP —de llevarse a cabo— afecta dichos intereses y esa política. La nacionalización del cobre, por ejemplo, presumiblemente bien compensada a los monopolios yanquis que lo explotan, no parece afectar los intereses y

planes globales de los inversionistas y del gobierno norteamericano respecto a Chile. Ya Rockefeller sostuvo en su Informe sobre América latina: “Los intereses nacionales de los Estados Unidos deben estar por encima de los intereses internos especiales de cualquier grupo en el manejo de las relaciones con el Hemisferio Occidental”. Nixon expresó lo mismo refiriéndose a la nacionalización de una empresa petrolera por parte del gobierno peruano.

Aunque cuando fue escrito este artículo no se conocían más que resúmenes muy generales del programa económico concreto del gobierno de Allende, las medidas allí planteadas, así como las que se desprenden de declaraciones de personeros de la UP y del propio Allende, son, en general, tranquilizadoras para los intereses de los inversionistas yanquis y para su nueva política respecto a Chile. Se mantendrán los pactos relacionados con los mercados regionales latinoamericanos; no se rechazará el capital extranjero y este podrá asociarse (aunque en minoría) para constituir nuevas empresas; se aceptará el pago a los monopolios internacionales de patentes que sean realmente utilizadas; se aceptarán los préstamos internacionales; no se sustituirán los mercados existentes, aunque ellos serán ampliados; sólo se expropiarán aquellas empresas donde el capital extranjero haya logrado un dominio “desproporcionado a su aportación tecnológica o capacidad de gestión empresarial”, etc. Respecto a empresas mixtas con capitales extranjeros tan decisivas como la industria automotriz, la política diseñada por la UP de reducir su número, corresponde por entero a lo planteado por la General Motors y por la Ford.

En todo caso, la posible conducta del Departamento de Estado yanqui respecto al nuevo gobierno de Chile, no puede juzgarse en forma mecánica aplicando esquemas anticuados. Ella debe ser analizada dentro de las nuevas condiciones de entendimiento entre el Social-imperialismo Ruso y el Imperialismo Norteamericano, es decir, del compromiso básico (que no excluye contradicciones) existente entre ambas potencias en el reparto del mundo en esferas de influencia. Es preciso no olvidar que

ya Estados Unidos ha aceptado compartir las relaciones diplomáticas y moderadas relaciones comerciales de la URSS y otras naciones "socialistas" de Europa, con varios países latinoamericanos, incluso, con algunos donde la influencia norteamericana es determinante. Más del 60% del comercio soviético con América latina se realiza con Brasil y Argentina, cuyos gobiernos no son precisamente ejemplos de anti-imperialismo, de simpatías por el "socialismo" o siquiera de independencia frente al imperialismo norteamericano.

Puesto que los monopolios yanquis, directamente, o a través de monopolios de otros países (Fiat de Italia, Olivetti, monopolios japoneses, etc.), han logrado invertir y aun montar empresas en los países "socialistas" de Europa controlados por el revisionismo, bien puede contar el imperialismo yanqui con la seguridad de hacerlo en mayor escala aún en Chile. Tanto más cuanto que, según declaraciones del propio Salvador Allende, durante su gobierno no se pretende ni siquiera alcanzar a

un sistema semejante al pseudo-socialismo existente en esas naciones europeas. El que Felipe Herrera, hasta hace muy poco Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y uno de los principales peones de la política financiera del imperialismo yanqui en América latina, decidiera "sacrificarse por el país" y haya renunciado a su alto y bien remunerado cargo para merodear en torno al nuevo gobierno, es un síntoma muy significativo.

En cualquier caso, si el imperialismo yanqui cifra expectativas en el gobierno de la UP y ellas no se cumplen a satisfacción, le queda siempre la posibilidad de promover un bien preparado golpe de estado o de empeñarse en sabotear y entorpecer al gobierno, esforzándose por que fracase, para poder removerlo en 1976 por la misma "vía electoral" por la que éste llegó a La Moneda. El compromiso con la Democracia Cristiana, del cual hacen de aval las Fuerzas Armadas, tiene, entre otras cosas, como objetivo el dejar garantizada esta salida futura.

(Viene de la Pág. 10)

Después de las grandes revoluciones burguesas consumadas en los países donde primero se inició el desarrollo capitalista (Inglaterra, Francia, etc.), surgieron países en que se desarrolló en cierto grado el capitalismo, sin tener la burguesía, sin embargo, la fuerza suficiente como para eliminar los resabios feudales. La empresa capitalista coexistió allí con: la existencia de grandes latifundios donde no penetraron a fondo los sistemas capitalistas de producción; con sistemas semi-feudales de remuneración en especies y no en dinero; con tributos pagados por los campesinos a los terratenientes en trabajo o en especies; con diversas formas de subordinación patriarcales a los terratenientes y arbitrarias formas de opresión de los campesinos por parte de éstos; con núcleos de producción destinados más al consumo que al mercado, etc., etc.

En tales países la revolución democrática burguesa ha quedado a medio camino y su objetivo económico: el predominio total de las formas capitalistas de producción; y político: el dominio completo del poder por la burguesía y el establecimiento de derechos "democráticos", que la burguesía suele conceder en los marcos de su dictadura burguesa, no se han consumado por completo.

#### REVOLUCION DEMOCRATICO BURGUESA

Como hemos dicho, la Revolución Democrática Burguesa, se dirigía en la sociedad feudal a arrebatarse el poder político a la nobleza feudal y a barrer con los restos de la economía feudal para establecer el predominio del modo capitalista de producción. Se orientaba, al mismo tiempo, como lo expresa el Manifiesto Comunista de Marx y Engels a liquidar el sistema de servidumbre, "que ataba al hombre a sus 'superiores naturales'... para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel 'pago al contado' ". Es decir transformaba a los siervos atados al dominio y a la arbitrariedad del señor feudal, en "libres", obreros asalariados. En sentido general, así mismo, la revolución democrática burguesa abolió el despótico absolutismo de los reyes y consagró, al menos de palabra, una serie de derechos "comunes" a todos los ciudadanos, derechos aplastados, sin embargo, a cada paso por la dictadura burguesa y por la desigualdad entre explotadores y explotados.

Las primeras y grandes revoluciones democráticas burguesas tuvieron diferentes modalidades. En algunos países —como en Francia por ejemplo— la burguesía, arrastrando tras de sí al proletariado y a otras fuerzas sociales, derribó violentamente del poder al rey y a su corte feudal. En otros países —como Inglaterra por ejemplo— la burguesía fue destruyendo paso a paso la economía feudal y se apoderó del poder absorbiendo a la nobleza feudal, dejándola, en general, como un elemento decorativo tradicional y sin poder real.

Estas revoluciones democráticas burguesas del pasado se consumaron en general bajo la dirección de la burguesía. Se trataba de una época en que el proletariado no era lo suficientemente fuerte como clase y consciente de sus intereses independientes, como para disputar a la burguesía la dirección de este proceso democrático burgués, para transformarlo en una simple etapa de su lucha por el socialismo.

# REVOLUCION DEMOCRATICO POPULAR Y REVOLUCION DEMOCRATICO BURGUESA

En el momento presente en que algunos hablan del establecimiento de un régimen de Democracia Popular (preparatorio del Socialismo) por "vía pacífica" en Chile a raíz del reciente triunfo electoral de la UP, es importante aclarar qué es una Democracia Popular. Es importante al mismo tiempo establecer las diferencias entre una revolución democrático-burguesa y una Revolución Democrático Popular. El presente artículo se propone avanzar algunos conceptos sobre estos temas, conceptos que, confrontados con el contenido de clase y la política del actual gobierno, sirvan para aclarar el carácter de éste y su verdadera naturaleza.

## REVOLUCION DEMOCRATICO POPULAR

Con el desarrollo mundial del capitalismo bajo su forma monopolista, es decir, con el surgimiento del imperialismo (que deforma y frena en muchos aspectos el desarrollo capitalista independiente de los países que oprime y explota), la antigua revolución democrático-burguesa (anti-feudal) ha adquirido un contenido diferente y más amplio. Se han fundido en ella en la actualidad la antigua lucha contra los resabios feudales, con la lucha contra la dominación imperialista. De un modo semejante (aunque no igual) al feudalismo, la dominación imperialista, entorpece, deforma y frena el desarrollo independiente del capitalismo burgués en los países bajo su dominación, y, por cierto, también su desarrollo hacia el Socialismo. Impide, además, por lo general, que en los países dependientes o coloniales, tengan vigencia los precarios "derechos democráticos" propios de las sociedades burguesas avanzadas. Por otra parte, ese mismo atraso del desarrollo capitalista en los países dominados por el imperialismo y la consiguiente debilidad y pobreza de sus mercados internos, determina que algunas de sus empresas capitalistas ocupen un papel monopolístico y, por lo mismo, retardatorio aun de su desarrollo económico capitalista. Esto último, ha agregado a los objetivos anti-feudales y anti-imperialistas de la revolución democrático "burguesa" de nuevo tipo, la necesidad de combatir también contra la burguesía monopolista interna. A esta nueva forma de revolución democrático "burguesa", de contenido anti-feudal, anti-monopolista y, esencialmente, anti-imperialista, se le ha dado el nombre de Revolución Democrático Popular.

Sin embargo, la anterior no es la única diferencia entre la revolución democrático-burguesa tradicional y la Revolución Democrático

Popular. Ocorre, además, que en la época actual el proletariado ha adquirido conciencia de sus intereses independientes de clase y de su papel histórico: terminar con las sociedades basadas en la explotación del hombre por el hombre y forjar una sociedad sin clases, liberando así a toda la humanidad. Es así como actualmente, el proletariado disputa firmemente a la burguesía la dirección del proceso tendiente a realizar esta revolución democrático "burguesa" de nuevo contenido, utilizándola como una simple etapa en su lucha por alcanzar el Socialismo. Se propone de esta manera el proletariado impedir que la lucha anti-imperialista, anti-feudal y anti-monopolista —si es que llega a algunos logros bajo la dirección burguesa— contribuya a consolidar un nuevo sistema de explotación y se propone utilizarla como simple etapa de un proceso revolucionario ininterrumpido que conduzca al Socialismo.

Las antiguas revoluciones democrático-burguesas en los países con desarrollo capitalista avanzado (Inglaterra, Francia, etc.), consolidaron el frente internacional imperialista, anti-proletario y anti-socialista. Por su parte, en los países sojuzgados por el imperialismo y de bajo desarrollo capitalista, los movimientos de liberación nacional dirigidos por la burguesía, han logrado apenas superar las formas más extremas de colonialismo y han terminado por claudicar frente al imperialismo, cayendo en nuevas formas neocolonialistas de dependencia, sin lograr, por otra parte, superar fuertes resabios feudales y de monopolismo capitalista internos. Su contribución al frente mundial anti-imperialista es tan débil, vacilante e inestable, como lo es la conducta "anti-imperialista" de la burguesía dentro de los países dominados por el imperialismo.

Las Revoluciones Democrático Populares, en cambio, dirigidas por el proletariado y por lo mismo antesalas del Socialismo, forman parte y constituyen un sólido respaldo al frente socialista y anti-imperialista del proletariado internacional, tanto del proletariado que ya está en el poder como del proletariado que aún está combatiendo por él.

## LA DIRECCION PROLETARIA

Sin duda que la dirección proletaria es el aspecto fundamental que distingue a un movimiento "revolucionario" democrático burgués, de una revolución Democrático Popular. La verdad es que la revolución democrático "burguesa" de nuevo tipo, no puede —hoy por hoy— ser llevada a término en forma **consecuente**

bajo la dirección de la burguesía. En aquellas naciones de desarrollo capitalista atrasado, donde aún no se ha consumado la antigua revolución democrática burguesa, la burguesía, por lo general, no es una clase social suficientemente revolucionaria y poderosa como para encabezar las actuales tareas de la revolución democrática burguesa, de contenido no sólo anti-feudal, sino anti-monopolista y principalmente anti-imperialista. Cuando la burguesía asume el papel de dirección de este proceso concilia a mitad de camino con el imperialismo, con la alta burguesía y con la oligarquía terrateniente, o bien, es aplastada por estos poderosos enemigos. A esta debilidad y carácter vacilante de la burguesía, que le impide dirigir una revolución democrática "burguesa" de nuevo tipo en forma consecuente, contribuye el hecho de que la burguesía lucha en la actualidad en dos frentes: contra los sectores de grandes explotadores internos y externos ya mencionados y contra los sectores internos explotados, que encabeza un proletariado cada vez más fuerte y consciente, que aspira al Socialismo. La burguesía en la actualidad teme profundamente a un proletariado interesado en la Revolución Democrática Popular, no para que se consoliden sectores burgueses en el poder, sino, para pasar lo antes posible al Socialismo. Los intereses de clase de la burguesía no-monopolista encierran fuertes contradicciones con el imperialismo, la alta burguesía y la oligarquía terrateniente, sectores que frenan sus posibilidades independientes de expansión, y anhela por ello el desarrollo de una revolución democrática burguesa. Sin embargo, su temor al proletariado y al Socialismo, la hacen preferir un compromiso con aquellos sectores ultra-reaccionarios a fin de contener al proletariado.

Sabiendo que no hay Revolución Democrática Popular consecuente sin la dirección del proletariado, cabe preguntarse: ¿cuáles son las condiciones básicas para que exista dicha dirección proletaria?

En primer lugar, el proletariado para dirigir necesita forjar un auténtico partido proletario marxista-leninista. Mientras el proletariado y el pueblo estén dirigidos por oportunistas, por revisionistas, es decir, adulteradores del marxismo, que conducen al pueblo a conciliar con los explotadores, a respetar las instituciones y las leyes de la sociedad clasista, a conformarse con algunas reformas, a abandonar la lucha revolucionaria tendiente a derrocar por la violencia a los principales explotadores y conquistar así el Poder, **existirá inequívocamente una dirección burguesa** y no proletaria del movimiento popular. La dirección proletaria sobre el movimiento popular debe combatir la ideología oportunista para desarrollar y profundizar la lucha de clases y forjar de esta manera **una real oposición revolucionaria** al sistema de explotación. Esta oposición revolucionaria no puede mantenerse encadenada a los marcos de la "vía pacífica" y "electoral" al poder, que obligan al pueblo a respetar las leyes e instituciones reaccionarias y le "prohiben" desarrollar y profundizar sus luchas hasta forjar una fuerza armada popular destinada a destruir el aparato armado reaccionario.

El proletariado, dirigido por un auténtico

partido marxista-leninista, necesita, además, agrupar en torno suyo un poderoso frente único de todas las fuerzas anti-imperialistas, anti-feudales y anti-monopolistas. Este frente único utilizará, según sus conveniencias, todas las formas legales de lucha contra los enemigos principales del pueblo. Sin embargo, **el contenido esencial de su lucha** consistirá en forjar y desarrollar la fuerza material armada necesaria para aplastar y destruir el aparato armado represivo de los grandes explotadores. Sólo la creación y desarrollo progresivo de esta fuerza armada popular revolucionaria, le dará al proletariado el respaldo material y el poder suficiente como para imponer su dirección por sobre los sectores burgueses y sus agentes en el seno del pueblo. Junto a esto y como factor secundario de la dirección proletaria sobre ciertos sectores de la burguesía, cuentan también las concesiones que a dichos sectores medios de la burguesía realiza el proletariado en el Programa de la Revolución Democrática Popular.

Como señala Mao Tse-tung: **"Sin un ejército popular nada tendrá el pueblo"**. Mientras el proletariado y el pueblo —a instancias de los oportunistas— se limiten a hacer uso de las instituciones y leyes creadas por los reaccionarios, sus luchas se estrellarán contra todo el aparato legal, institucional y represivo de los grandes explotadores, sin expectativas reales de destruirlo para conquistar el poder. No obstante, aun antes de forjar un ejército popular y, precisamente, para lograr crearlo y desarrollarlo, el proletariado debe derrotar ideológica y políticamente a los oportunistas, (agentes de la burguesía) en el seno del pueblo, e intensificar la lucha de clases, pasando por encima de las trabas legales e institucionales destinadas a castrar y apaciguar sus luchas. **Sólo rompiendo los marcos del reformismo, del legalismo y de la "vía pacífica" y marchando a través de la lucha a la formación de su propio poder armado dentro de la sociedad burguesa, puede el proletariado consolidar su dirección revolucionaria sobre el movimiento popular anti-imperialista, anti-feudal y anti-monopolista.**

## EL ESTADO DEMOCRATICO POPULAR

Un movimiento dirigido por la burguesía y realizado sin romper las cadenas del sistema legal e institucional burgués, sólo conducirá en el mejor de los casos (es decir, si tiene éxito en amagar los intereses del imperialismo y de los ultrarreaccionarios), a un gobierno y eventualmente a un Estado comandados básicamente por la burguesía. Los frutos que se logren arrebatar al imperialismo, a la oligarquía y a la alta burguesía, serán recogidos **fundamentalmente** por viejos sectores burgueses y por una nueva burguesía burocrática y no por el proletariado y el pueblo. En dicho sistema se conservarán las antiguas estructuras de la sociedad de explotación, cambiando a lo sumo los explotadores de turno en el manejo del gobierno y del poder. Seguirán allí subsistiendo —para frenar al proletariado y al pueblo— las fuerzas armadas reaccionarias, las instituciones reaccionarias, las leyes reaccionarias, etc., y, en general, todo el sistema destinado a oprimir y explotar al pueblo.



La Revolución Democrático Popular auténtica, en cambio, bajo la real dirección del proletariado y como etapa previa al socialismo, conduce a la destrucción del aparato estatal controlado por el imperialismo y los ultra-reaccionarios y no a meras reformas en él. Conduce a la implantación de **una forma de dictadura del proletariado**, que esta clase ejerce en esta etapa democrático-popular actuando como fuerza dirigente, en íntima alianza con el campesinado y también con los sectores de pequeña-burguesía urbana y burguesía monopolista, que aceptan su dirección.

En tal Estado Democrático Popular, no seguirá teniendo vigencia la hipócrita y falsa prédica de una "democracia para todos" propia del sistema burgués, que en dicho sistema sólo tiene vigencia en el papel y que sirve en realidad para encubrir la implacable dictadura de los explotadores sobre el pueblo. La Democracia Popular implica una **franca dictadura del pueblo** —dirigido por el proletariado— contra los enemigos principales del pueblo derrocados por la revolución. Para ejercer esta dictadura popular, que es la principal garantía del paso al Socialismo, el proletariado y el pueblo **deben haber forjado ya** en el proceso revolucionario que los condujo a la victoria la fuerza necesaria como para aplastar y destruir el aparato represivo armado de sus enemigos. No podrá el proletariado encabezando al pueblo ejercer su dictadura y pasar al Socialismo, mientras se mantenga intacto el aparato represivo del enemigo y las instituciones y leyes creadas por él. No podrá lograrlo mientras continúe —por influencia del oportunismo— renunciando a forjar su poder armado revolucionario y confiando en que el imperialismo y los ultra-reaccionarios abandonarán voluntariamente el poder y se les podrá derrotar por la "vía pacífica" y reformista.

Esta dictadura del pueblo —dirigido por el proletariado— contra sus enemigos fundamentales, es por lo tanto, **un elemento irrenunciable de la dirección proletaria** y la más importante garantía del paso al Socialismo.

### HACIA LA ETAPA SOCIALISTA

Aparte de la dictadura contra los enemigos principales, es fundamental para el paso al socialismo, la transformación económica que se opera en un verdadero Estado de Democracia Popular. En la Democracia Popular, sobre la base de la expropiación de las empresas que controlaba el imperialismo y los sectores monopolistas de la banca, el comercio, la industria y la tierra, se crea un poderoso sector estatal socializado de la economía. El sector económico, además, que permanecerá en manos privadas será controlado en su desarrollo (económica y políticamente) de manera de facilitar su socialización progresiva. La experiencia de la degeneración del socialismo en diversas naciones donde el proletariado tuvo en el pasado el control del poder, siendo desplazado por nuevas burguesías burocráticas, anti-proletarias y anti-marxistas, obliga además, a considerar la manera correcta de resolver la continuación de la lucha de clases (entre la burguesía y el proletariado) **dentro** de las propias Democracias Populares y aun **dentro**

**del Socialismo**. Si el proletariado, dirigido por auténticos marxistas-leninistas, no toma firmemente en sus manos la defensa de sus **intereses de clase** y de su **línea proletaria** en los sistemas de democracia popular o aun en el régimen Socialista, se producirá inevitablemente el surgimiento de nuevas formas de explotación y de opresión política y el retorno al capitalismo.

Para impedir este retroceso y profundizar en la construcción del socialismo y en el avance hacia el comunismo, el partido del proletariado debe, entre otras cosas:

①— Defender firmemente los intereses independientes del proletariado y no claudicar y conciliar con los restos de la burguesía, manteniendo firmemente la dirección del proletariado sobre los otros sectores del pueblo y la dictadura sobre los enemigos derrocados;

②— No debe "dirigir" al pueblo en el sentido de suplantarlo a las masas en su iniciativa o dictarles en forma autoritaria lo que estas "deben" hacer, sino, **dirigir**, aprendiendo de las masas, educándolas y movilizándolas para que **ellas se liberen a sí mismas** y tomen en sus manos todos los asuntos del Estado: políticos, económicos, culturales, militares, etc.

③— Debe encabezar la lucha de masas contra la ideología, los hábitos, costumbres y moral reaccionarios heredados de la vieja sociedad, combatiendo el individualismo, el egoísmo, el particularismo, el espíritu de lucro, el nacionalismo burgués, etc., etc., imponiendo la moral y la ideología proletarias.

④— Debe combatir toda forma de burocratismo, privilegios y despotismo, por parte de los cuadros que ocupan papeles dirigentes en cualquier terreno: el partido, el estado, el ejército, la producción, la cultura, etc., desarrollando respecto a ellos la crítica de masas, la exigencia de auto-crítica respecto a sus errores y el derecho de las masas a revocar sus mandatos cuando sean recalcitrantes en sus actitudes o posiciones reaccionarias.

De todo lo expuesto resulta que para caracterizar a un Estado de Democracia Popular y a una auténtica Revolución Democrático Popular, no basta esgrimir simplemente un Programa con ciertas conquistas anti-imperialistas, anti-feudales y contra la oligarquía terrateniente. Es necesaria, ante todo, la efectiva dirección del proletariado sobre el proceso revolucionario, dirección basada en una política correcta y en el desarrollo progresivo de una fuerza material concreta capaz de aplastar la resistencia armada del enemigo. Es necesario que el proceso revolucionario conduzca a la destrucción del aparato estatal reaccionario y no a la mera adaptación reformista de dicho aparato estatal para ser manejado por nuevos sectores explotadores, en alianza con los anteriores o en reemplazo de algunos de ellos. Es necesario, el ejercicio —una vez conquistado el poder— de una firme dictadura del pueblo encabezado por el proletariado, contra los enemigos principales derrocados. Finalmente, es necesario consolidar el Estado de Democracia Popular y garantizar su avance hacia el Socialismo y Comunismo, logrando que sus sectores dirigentes tengan como orientación suprema de sus actuaciones el **servir al pueblo**, y pongan la ideología y la política proletaria al mando en la sociedad.

## La Nueva Economía del Gobierno UP (I)

# ¿Capitalismo de Estado o un paso hacia la construcción del socialismo?

por ROBINSON ROJAS

El viernes 27 de noviembre, el Ministro de Hacienda de la Unidad Popular, Américo Zorrilla, al iniciar su exposición sobre la política económica del Gobierno y del estado de la hacienda pública, en el Parlamento, dijo:

"La política económica del Gobierno de la Unidad Popular, en sus lineamientos fundamentales, tiene como objetivo central, reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo".

El enunciado parece impecable, pero comienza a no serlo tanto cuando se examina sobre qué realidad nacional se está dando.

Para iniciar la construcción del socialismo, se requiere como realidad previa que el proletariado organizado de un país, en alianza con el campesinado y sectores de la burguesía, haya conquistado el poder. Es decir, haya destruido el Estado burgués y lo reemplace por un Estado proletario.

En Chile, en este momento, no es el proletariado organizado en alianza con otras fuerzas el que ha llegado al poder. Es una combinación de partidos políticos del cuadro nacional burgués, con apoyo de masas proletarias y campesinas, la que se ha hecho cargo de uno de los sectores del Estado burgués: el ejecutivo.

Además, el Estado burgués como tal, con su estructura burguesa y desnacionalizante está intacto. El propio Ministro Zorrilla no pudo dejar de decirlo, cuando afirmó en su exposición:

"Los gobiernos de la burguesía favorecieron a los grupos dominantes y al capital extranjero monopolístico, dando origen así a una compleja estructura económica, política y social que constituye el sistema de dominación que enfrentamos y cuyos efectos negativos sobre el pueblo se hacen cada vez más poderosos".

Y ocurre que el gobierno de la Unidad Popular se ha hecho cargo de esa "compleja estructura económica, política y social que constituye el sistema de dominación". Y esa estructura está intacta y viva.

Y de esa compleja estructura (el Estado burgués), la Unidad Popular sólo controla el Ejecutivo. La parte más esencial de ella, las fuerzas armadas, carabineros y policía civil, sigue funcionando y desarrollándose en virtud de las reglas del juego en que fue creada: la defensa de la democracia burguesa. En la parte política, formada por la estructura de partidos y de representación en el Parlamento, los elementos enemigos del proletariado y de la amplia mayoría del pueblo chileno, la "compleja estructura" sigue sirviendo a los intereses de la burguesía.

Y para evitar los planteamientos teóricos, conectémonos con la realidad de este momento:

¿Quiénes están investigando las reales implicancias del complot que culminó con el asesinato del general Schneider? ¿Acaso lo está investigando el proletariado?

No. A cargo de la investigación, a escala nacional y de todos los servicios de seguridad chilenos, están las fuerzas armadas del sistema burgués. Y ocurre que este es un problema que interesa directamente al proletariado nacional y sus aliados revolucionarios. Pero ocurre que se investiga el problema por las mismas fuerzas represivas que han mantenido durante toda nuestra historia nacional el sistema de explotación del hombre por el hombre.

¿Quiénes están discutiendo si conviene o no a los "intereses nacionales" la nacionalización de las minas de cobre en poder de los yanquis? ¿Acaso lo está discutiendo el proletariado nacional, explotado y desangrado por los imperialistas?

No. En el problema tienen derecho a voz, voto y veto los aliados chilenos del imperialismo yanqui: nacionales y demócratacristianos. Tienen no sólo libertad para diferir, sino para impedir tal medida. (Aunque es necesario explicar que en este caso concreto de las minas de cobre, hierro y otras en manos de los yanquis, las condiciones históricas y los intereses globales del imperialismo yanqui en Chile les obligan a sacrificar a consorcios como Anaconda y Kennecott, para salvar intereses de dominio más importantes).

¿Quiénes discutieron, calcularon y acordaron los montos propuestos de reajustes de sueldos y salarios, y quiénes los fijaran definitivamente por una ley? ¿Acaso el proletariado organizado?

No. Fueron discutidos, calculados y acordados por las directivas no proletarias de la combinación de partidos políticos del cuadro burgués que conforman la Unidad Popular, y se fijará definitivamente como ley en el Parlamento burgués, con representación burguesa y estructura burguesa y hasta monopolica.

En suma, aun en este gobierno de Unidad Popular, el proletariado nacional y el resto de los sectores explotados están fuera de las decisiones fundamentales para la marcha de Chile. Su participación llega sólo hasta el límite de apoyar o desaprobar lo que se propone desde la superestructura. Esto, porque el proletariado, de ningún modo, ha llegado al poder; y, de ningún modo, ha destruido los elementos principales del Estado burgués para llegar al poder.

Ocurre, entonces, que están en el poder ejecutivo partidos políticos burgueses que cuentan con un contingente de masas obreras y campesinas en sus bases. Ni un centímetro más que eso. Su antimperialismo y antioligarquismo corresponden a un momento histórico mundial, y especialmente latinoamericano, donde la estructura económica de dominación de la alianza del capital imperialista con las oligarquías nacionales se desmorona y debe ser reemplazada por un sistema más "apto".

Dicho de otro modo: si el proletariado está en el poder y ha destruido el Estado burgués y lo reemplaza por un Estado proletario, la lucha de ese proletariado y sus aliados contra los imperialistas y los oligarcas, a través del control y la planificación estatal, llevará sin duda hacia la senda de la construcción del socialismo.

Pero, si el proletariado no está en el poder, si el Estado sigue siendo burgués, si las fuerzas armadas no son fuerzas armadas del pueblo, sino de la estructura burguesa, si los que están en el poder son otro sector de la burguesía antagónica con la oligarquía, se podrá también destruir parte del esquema económico monopolista y de participación del imperialismo en él, pero no se caminará hacia la construcción del socialismo, sino hacia el "desarrollo ordenado y planificado" del capitalismo, sector en el cual, de nuevo, se le dará entrada al capital monopolístico norteamericano y a otros imperialismos. Y este es el caso concreto en el que se encuentra Chile en este momento.

Es el caso de un capitalismo de Estado, en el que fundamentalmente hay una libertad relativa para un sector de decisión de los empresarios privados y una libertad relativa en el monto de ganancia de las empresas privadas. Se trata de un caso de explotación del hombre por el hombre "planificada" para sacar a flote economías semicapitalistas tan deterioradas y estrujadas como el caso de la chilena. Pero, en este esquema, de ningún modo se produce la liberación del proletariado.

Y eso queda bien claro en la exposición del Ministro Zorrilla y otros documentos de la Unidad Popular sobre la política económica futura. Y eso vamos a examinar ahora.

## ¿PROPIEDAD SOCIAL PARA QUIENES?

De acuerdo a declaraciones de los líderes principales de la Unidad Popular, que lo han señalado con énfasis, "la socialización de la economía chilena" se pretende comenzar con el traspaso al Estado de una serie de empresas actualmente en manos de capitales monopolísticos privados chilenos o extranjeros. Visto así, parece racional este planteamiento, pero además de lo dicho más arriba respecto al carácter de clase del Estado, en términos económicos reales, hay algunas definiciones que precisar.

Esto de la "socialización" de la economía nacional no es un fenómeno nuevo. Es un fenómeno que se produce cada vez que el sistema de explotación flaquea por asfixia de crecimiento. Un caso reciente lo tenemos en 1938, cuando llega al poder el Frente Popular, con características bastante similares a la actual Unidad Popular en varios aspectos.

En 1938, debido a la debilidad, inoperancia o falta de "empuje" de la burguesía capitalista nacional, el Estado toma en sus manos el desarrollo de ramas básicas de la industria como la energía, la siderurgia, el petróleo, la minería del carbón, etc.

Surgen allí los gigantes como Empresa Nacional de Electricidad, la Compañía de Acero del Pacífico, la Empresa Nacional de Petróleo, etc. Pero, lo fundamental está en la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

Desde 1938, CORFO es una especie de mano empresarial del Estado burgués que se consolida (y esto es notable para establecer comparaciones) a partir del triunfo en las elecciones presidenciales de un Frente Popular, una especie de "primer" gobierno del "pueblo". CORFO, entonces, se encarga de darles una mano a los burgueses capitalistas, creándoles las bases **no rentables** de una industrialización para que esos burgueses capitalistas se hagan cargo de los sectores **rentables**, que se apoyan en las anteriores. Es decir, con los dineros del pueblo, el Estado financia la parte de la economía que no deja ganancias, para que los empresarios privados se hagan cargo de la parte que deja ganancia.

En suma, frente a una asfixia de crecimiento del sistema de explotación, ya que el Estado oligarca terrateniente no servía para nada más, el "pueblo" triunfa en 1938 y echa las bases de un Estado de la burguesía industrial en alianza con esa oligarquía. Ese Estado, por supuesto, se encarga de abrirle en mejores condiciones las puertas de la explotación al imperialismo yanqui, que se integra al sector monopolístico de explotación.

La nueva crisis de "falta de respuesta" de este Estado burgués industrial y oligárquico (falta de respuesta adecuada frente a las crecientes presiones de las luchas de las masas que, cada vez mejor organizadas, ponen en jaque con sus batallas toda la estructura del sistema), se produce en la administración de Frei. La situación de inutilidad histórica del sistema monopolístico llega a un máximo, y la presión anti-oligárquica y antimperialista es insostenible. Se necesita pasar a una etapa de "perfeccionamiento" del Estado burgués. Es necesario que su papel intervencionista se

acentúe y que su planificación económica sea más "liberal", destruyendo parte de la estructura económica monopólica. Eso, además, sirve para tratar de mellar, aunque sea un poco, las luchas de las masas que se embravecen en el campo y en la ciudad. Sus luchas pasan por sobre la mera reivindicación económica y apuntan a objetivos políticos. Apuntan contra la dominación imperialista, contra la dominación de los monopolios, contra la explotación de los terratenientes, exigen el cobre para los chilenos, las fábricas para los obreros, la tierra para los campesinos.

En este contexto histórico se da el triunfo de la Unidad Popular. En este contexto histórico también se afirma que el pueblo se hizo cargo del poder. Y en este contexto histórico debemos examinar la planificación económica de la Unidad Popular.

De acuerdo con las ideas básicas dadas a la publicidad en octubre pasado y con el reciente informe del Ministro Zorrilla, la **propiedad social** estará constituida por la llamada área de propiedad estatal. Es decir, por las empresas extractivas del cobre, hierro, carbón, salitre y yodo, principalmente; por los complejos cupreros, del hierro, del acero, del petróleo, del gas, de la petroquímica, del cemento, de la madera, del papel y la celulosa y la química básica; más los servicios, los cuales ya están en manos del Estado excepto parte del transporte marítimo y terrestre y una fracción del aéreo; además de los teléfonos en las provincias centrales.

Pero, para poder medir la real dimensión de esta pretendida "socialización económica", hay que examinar con más detalle este asunto.

Este traspaso de las empresas señaladas a manos del Estado, se hará por medio de nacionalización o expropiación "legal". Esto de "legal" en el sistema burgués en que vivimos es muy importante, porque significa que se pagarán a los empresarios privados (nacionales o extranjeros) sus capitales invertidos, que (y esto no debe olvidarse nunca) son EN TODOS LOS CASOS, producto de la explotación inmisericorde y continuada de los trabajadores chilenos en toda la historia de nuestro país.

La pregunta es: ¿hacia dónde se desplazarán esos capitales privados nacionales o extranjeros expropiados? Es obvio que, salvo raras excepciones de suicidio económico (consumir el dinero), esos capitales emigrarán hacia las dos áreas restantes de la economía "nueva": la mixta y la privada.

Y lo harán sin ninguna duda, porque la propia Unidad Popular les ha planteado garantías especiales, dentro de su pensamiento de "fomentar el ahorro privado" en el sentido de atraer capitales a la industria.

En el documento hecho público el 21 de octubre por el diario "Última Hora", titulado Bases del Programa Económico de Allende, se dice:

"La **Propiedad Mixta** se integrará con el aporte de capital privado y estatal y la gestión se realizará conjuntamente por ambos sectores.

"En cuanto al tratamiento a las **Empresas Privadas**, se ceñirá al régimen legal vigente sobre propiedad privada industrial y comercial.

"**Habrà garantía a la inversión.**— Se asegurará la inexpropiabilidad con indemnización a

plazo diferido de la propiedad originada en aumentos del capital real de las empresas.

"Las empresas privadas participarán, mediante representación por ramas y sectores, en la formulación de los planes de desarrollo y en los organismos encargados de ejecutarlos.

"Habrà seguridad en el abastecimiento de insumos. Convenios de producción.

"A través de sus empresas estatales y mixtas, el Estado facilitará los servicios de distribución en escala nacional a todas aquellas empresas privadas para las cuales este aspecto constituye actualmente un obstáculo por su dimensión".

Por su parte, en su exposición del 27 de noviembre, el Ministro Zorrilla dedica casi una página a puntualizar que "la empresa privada jugará un importante papel en el desarrollo económico futuro de Chile". Entre las seguridades dadas por el Ministro está la de que "se le asegurará la participación consultiva en la planificación global y sectorial", y que "se impulsará la descentralización industrial, otorgando incentivos y franquicias a las inversiones que se ejecuten con este objeto".

Dijo además Zorrilla, precisando sectores, que "el área mixta será aquella constituida por las empresas que combinan los capitales privados y estatales y cuya administración y gestión se realice conjuntamente. Tendrá existencia principalmente en los sectores de industria, pesca, minería y comercio". "En el área privada permanecerá la mayor parte de las empresas existentes constituidas bajo la forma de sociedades anónimas, comunidades y establecimientos de propiedad individual".

Y, en la página 19 de su exposición, Zorrilla explica: "De las medidas de apoyo estatal a la industria cabe destacar el nuevo trato financiero y crediticio hacia las empresas, especialmente las medianas y pequeñas, tendiente a facilitar y ampliar su escala de operaciones para responder a las presiones de demanda, al mismo tiempo que les permita liberarse del férreo control que sobre ellos ejerce en la actualidad el monopolio".

Hay otras medidas, pero lo importante es lo ya citado, que tiene un sólo núcleo: **PERMITIR LA LIBRE EXPANSION DE UN DESARROLLO CAPITALISTA INDUSTRIAL Y COMERCIAL, QUE ESTABA RESTRINGIDO HASTA AHORA POR LA ESTRUCTURA MONOPOLICA DE NUESTRA ECONOMIA.**

En otras palabras, el "Estado Nuevo" se hace cargo del aspecto básico de la economía nacional, de su estructura monopólica. Como nuevo dueño de esos monopolios, que antes sólo servían para retrasar el desarrollo capitalista de nuestra economía, los transforma en "sociales", y los pone al servicio de los empresarios privados nacionales y extranjeros, para que desarrollen su **capacidad de trabajo** (esta expresión no significa otra cosa que administrar mejor la explotación de los obreros).

Y para asegurar en toda la línea el desarrollo capitalista de nuestra economía, el "Estado Nuevo" tiene que hacerse cargo, por supuesto, del "aparato circulatorio" del desarrollo capitalista, hasta ahora en manos de los representantes de la oligarquía y el imperalismo: los créditos. De ahí que surja la necesidad prioritaria de nacionalizar el crédito. En otras palabras, al poner al servicio del desa-

rollo capitalista la vieja estructura monopólica privada nacional-extranjera, el Estado nuevo también tiene que desmonopolizar el sistema crediticio bancario que servía a esa vieja estructura monopólica... y debe nacionalizar los bancos.

El ministro Zorrilla, en la página 28 de su exposición, lo dijo así: "Sobre la base de una drástica modificación institucional, cuyo centro está en la nacionalización completa de la banca privada, se procederá inmediatamente a la democratización del crédito, poniendo a disposición de muchos sectores que carecieron hasta ahora de él y abaratando su costo mediante el manejo diferenciado de la tasa de interés y de los impuestos correspondientes..."

Y agregó: "La política crediticia tenderá a abrir nuevas líneas de apoyo financiero de acuerdo a las prioridades de los sectores productivos y sus distintos tipos de requerimientos, exigiendo simultáneamente que aquellas empresas que han utilizado el crédito en mayor medida aumenten su capital de explotación propios".

Se trata, pues, de líneas generales, de una nueva estrategia de desarrollo capitalista en que el Estado se hace cargo de la mayor parte de la estructura monopólica y apoya fuertemente a los sectores no modernos e intermedios de la industria nacional.

Es decir, busca el robustecimiento de los sectores no monopólicos de la burguesía y la consolidación del capitalismo a nivel básico. La clase obrera se beneficiará en la medida en que la burguesía pueda abrir más fuentes de trabajo y absorber parte de la cesantía actual. Pero no es la clase obrera la gestora ni la principal beneficiada con esta política.

## EL CAPITAL EXTRANJERO

Pero, en todo este desplazamiento económico de desmonopolizar la economía chilena para permitir su desarrollo capitalista sin tropiezos, juega un papel especial el capital extranjero.

Según el mismo documento citado más arriba (Bases del Programa Económico de Allende), "el capital extranjero podrá asociarse en minoría con el capital nacional y no podrá adquirir empresas nacionales ya establecidas".

Pues ocurre que, en la industria nacional, el capital extranjero está preferentemente en minoría con respecto al capital nacional. (No hay que olvidar que de acuerdo a los propios empresarios yanquis, "basta con el 25% del capital para controlar una sociedad anónima"; y esa regla los consorcios yanquis la siguen también en su asociación con empresarios nacionales).

Según cifras para 1968 de la Corporación de Fomento de la Producción, de las 160 sociedades anónimas chilenas más grandes, 82 tienen participación extranjera; y en esas 82, son 54 las que tienen menos del 50% de participación en el activo de la empresa. Solamente 37 de ellas suben del 50%.

Las preferencias del capital extranjero (con abrumadora mayoría de los Estados Unidos) en la industria manufacturera han sido medidas en los cuatro siguientes rubros:

Industria Química, en que el 32% del capital total es extranjero.

Industria del Caucho, con 44% del capital total.

Equipo y Maquinaria Eléctrica, con el 45%.

Textil y Vestuario, con el 23%.

No hay mediciones confiables, pero su participación es importante también, en el cemento, vidrios, ladrillos, elementos de construcción, pinturas, madera, papel y celulosa y petroquímica, además del acero y la manufactura del cobre.

En suma, en ese año, el 17% del capital pagado del total de sociedades anónimas industriales chilenas era extranjero (del cual más del 80% era de los Estados Unidos). Es bueno comparar esa cifra con el 13% del capital pagado en esas mismas sociedades industriales pertenecientes al Estado, lo cual da una medida del poder del capital extranjero en ese sector.

Ahora bien, la gran mayoría de toda esta enorme y decisiva participación extranjera en la industria nacional no sufrirá efectos con la "nueva economía", ya que en su casi totalidad se sitúa en el área mixta y en el área privada, ambas zonas económicas en las cuales se fomentará el desarrollo capitalista.

Explicando más en detalles el tratamiento al capital extranjero, el Ministro Zorrilla anota en su exposición (página 31):

"Por lo que respecta a las inversiones financiadas totalmente o en parte con capital extranjero, el gobierno se propone autorizar sólo aquellas que signifiquen un real aporte tecnológico a la economía nacional, prefiriendo en cualquier caso su inversión en forma mixta con capitales estatales que controlen la mayoría de las acciones".

Un caso que explica y demuestra la política de mano blanda con los explotadores extranjeros, es la ya enunciada política automotriz del gobierno de Allende, que respetará y "aún fomentará" la participación extranjera en esa industria. Y más todavía, dice que propenderá a que "se queden en Chile solamente dos o tres empresas automotrices", que es precisamente una meta tras la cual han estado luchando todos estos años "benefactores tecnológicos" imperialistas tan distinguidos como la General Motors y la Ford.

En suma, los capitales extranjeros que serán nacionalizados en la minería y algunas empresas básicas o monopólicas, PODRAN (y se fomentará su ingreso) PARTICIPAR SIN PROBLEMAS EN LAS AREAS MIXTA Y PRIVADA DE LA ECONOMIA NACIONAL PARA "CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE LA "NUEVA ECONOMIA", BASICAMENTE CAPITALISTA. (No debe olvidarse que ésta es precisamente una de las bases de la nueva política económica imperialista propuesta a Nixon por su enviado especial Rockefeller en su conocido Informe).

Esta libertad de acción que el nuevo gobierno pretende dar a los capitalistas extranjeros, a nombre de "aportes tecnológicos", es un premio bastante injusto, por decir lo menos, a un sector que ha estado explotando sin misericordia al pueblo chileno desde que somos una nación. Sí, porque no es inútil recordar estas principales características del capital extranjero en la industria chilena:

a) vinculación decisiva con empresas monopólicas (el 86% de los capitales extranjeros se ubican en los sectores monopólicos).

b) ocultamiento sistemático de utilidades por medio de un rubro conocido como "créditos externos".

c) creciente participación en el sistema bancario actual.

d) considerable financiamiento fiscal de esos "aportes extranjeros" (al 33% del financiamiento de estos capitales extranjeros en Chile ha sido por intermedio de la CORFO).

Es decir que, después de que el capital extranjero se alió con la oligarquía monopólica para explotar al pueblo chileno, ocultó utilidades, deformó el sistema bancario y se financió con dinero chileno aumentando la explotación, el nuevo gobierno proyecta una "nueva economía" en la que no solamente lo expropiará con indemnización en los casos respectivos, sino que le permitirá sumarse a la nueva economía de desarrollo capitalista, cuando ya es históricamente necesario que el sistema monopólico desaparezca. Es, en verdad, un premio a una clase de ladrones internacionales que no merecen otra cosa que la expulsión del país.

La política económica reseñada por la Unidad Popular y reafirmada por el Ministro Zorrilla tiende a "reordenar" el sistema y a desarrollar una forma de capitalismo de Estado en beneficio de los sectores actualmente débiles de la burguesía, a los que les ofrece, como socios, el Estado y los capitales imperialistas. ¿Podemos ilusionarnos con que es esa una política proletaria? ¿Podemos creer que por ese camino se llega al socialismo?

Para realizar este "reordenamiento" del sistema, el Gobierno tiene que afectar los intereses de una parte de la oligarquía monopóli-

ca tanto del capital como de la tierra, así como los intereses de algunas compañías imperialistas yanquis. Las medidas en contra de estos sectores son utilizadas por la Unidad Popular para presentarse como efectuando una política antioligárquica y antimperialista. De ello se sirven para desviar las luchas reales del proletariado por sus intereses de clase, encajonándolas en el simple apoyo al gobierno de la Unidad Popular. Luis Corvalán, en el último pleno del partido revisionista, lo dijo claramente:

"Nada hay más importante en estos días, **nada hay más revolucionario** que actuar en función del éxito del gobierno popular que encabeza el compañero Salvador Allende, en función del cumplimiento de su programa".

Al proletariado le interesan las medidas antimonopólicas y las nacionalizaciones de los recursos básicos, bancos, etc. Pero no para que ellas encubran un **traspaso** en el seno de las clases explotadoras, que lleven a un perfeccionamiento del sistema que lo oprime. No para que el imperialismo abandone el cobre y entre como socio principal del Estado y los empresarios criollos a explotar al obrero industrial.

Al proletariado le interesa una política que conduzca a la extinción de **toda** forma de ingerencia imperialista en nuestra economía y la gradual extinción del régimen de explotación capitalista.

Para aplicar esta política, el proletariado, al frente de las clases explotadas y en alianza con amplios sectores del pueblo, debe conquistar el poder. Esa verdadera tarea revolucionaria no la podrá cumplir frenando sus luchas y subordinándolas a una política dirigida por la burguesía, sino, por el contrario, desarrollándolas y ampliándolas bajo una dirección auténticamente revolucionaria.

## COMPAÑEROS LECTORES:

Debido al alza en los costos de impresión nos hemos visto en la obligación de subir el precio de nuestra revista a E° 7.—

Esperamos seguir contando con la colaboración de Uds. para cumplir mejor con nuestro propósito de difundir el marxismo leninismo entre el mayor número posible de chilenos.

Los invitamos también a seguir colaborando con Causa ML, promoviendo su lectura y la discusión de sus artículos, enviándonos como siempre sus críticas o sus aportes.

# Los reajustes de sueldos y salarios mínimos

- Pagarán 20 escudos diarios en 1971.
- Pero se necesita un mínimo de 38 escudos.
- Casi un millón de trabajadores tendrán un déficit de 18 escudos al día.
- ¿Qué es una “remuneración justa”?
- ¿Son “contrarrevolucionarias” las luchas de los obreros por salarios justos?

En el mes de diciembre de 1969, hace justamente un año, los obreros de la industria FENSA realizaban una huelga para exigir salarios mínimos de por lo menos 28 escudos al día. El día 5 de diciembre de ese año, el diario El Siglo, decía:

“Los obreros exigen un reajuste del orden del 75 por ciento, con un salario mínimo de E° 28 al día, para medio poder vivir”.

Esta afirmación del diario El Siglo era justa, porque con 28 escudos al día, una familia obrera sólo podía medio vivir, en 1969.

Semanas antes, el día 20 de octubre de 1969, el presidente de la Central Unica de Trabajadores, diputado Luis Figueroa, era entrevistado en el mismo diario, y afirmaba:

“Observemos de partida que el costo diario de la dieta alimenticia mínima que el Servicio Nacional de Salud recomienda para subsistir, para 5 personas, cruda, es de E° 25”.

Esa era también una afirmación real, que debía haber servido de base para apoyar a los obreros en sus luchas por obtener, en 1969, más de 25 escudos diarios de salario mínimo, cantidad sólo suficiente para comer el mínimo en una familia obrera.

Pero el cálculo aritmético de la miseria a que son condenados a vivir millones de chilenos por el sistema de salarios mínimos fijados por acuerdos y componendas en “la cumbre”, no se transformó en lucha victoriosa para esos obreros, en el último año del gobierno entregado a los intereses imperialistas y oligárquicos de Eduardo Frei. El propio Luis Figueroa firmó un Acta de acuerdo con ese gobierno, fijando el salario mínimo obrero en sólo 12 escudos al día.

¿Cuánto tendría que gastar ahora esa fa-

milia obrera de cinco personas, solamente para comer, según los cálculos del Servicio Nacional de Salud?

Debería gastar 25 escudos más el 35% de la inflación (cifra falseada por los organismos gubernamentales, precisamente para engañar a las masas y fijarles menos salarios). Es decir, debería gastar, sólo para comer crudo, 33,75 escudos.

Pues bien, el Ministro de Hacienda, Américo Zorrilla, anunció el 27 de noviembre de 1970, en su exposición sobre la Hacienda Pública, que el salario mínimo obrero sería fijado en 20 escudos para 1971.

Es decir, un salario mínimo obrero que ni siquiera alcanza para comer todo el mes COMIDA CRUDA, para esa familia obrera. Necesita hoy casi 34 escudos al día, y va a ganar solamente 20 escudos. Mientras los grandes explotadores chilenos e imperialistas siguen hinchándose de plata a costa del pueblo trabajador.

Pero es que todo tiene su explicación. El propio Luis Figueroa, olvidadas ya las declaraciones y cuentas sacadas en octubre de 1969, está diciendo en noviembre y diciembre de 1970, que las “remuneraciones no son lo más importante”.

Está diciendo, como lo afirmó en el pleno de noviembre del Comité Central del partido revisionista, que “está cada vez más claro que la política de remuneraciones no puede enfocarse a la manera tradicional, tomando sólo el reajuste de sueldos al año o de asignación familiar como el todo, sino más bien como parte de una política de remuneraciones de nuevo tipo que comprende: derecho al trabajo, a remuneraciones justas, derecho al descanso, a la jornada de 8 horas, a la salud, a

la vivienda, a la educación, a la cultura, al arte y a la recreación...".

Y para reafirmar sus palabras, el presidente de la CUT condenó lo que llamó "reivindicacionismo puro", una especie de maquiavélica táctica de quienes llamó "agentes de la ultrazquierda". Condenó las luchas de los obreros por obtener salarios justos, calificándolas de luchas por "mezquinos intereses sectoriales".

Pero ocurre que un "mezquino interés sectorial" es aquel de casi un millón de trabajadores chilenos que ganan salarios mínimos. Un salario mínimo que será de 20 escudos para 1971, en circunstancias que solamente para subsistir, para comer crudo todos los días con sus familias necesitan casi 34 escudos.

Y si utilizamos las propias palabras del dirigente de la CUT, podríamos por lo menos pensar que una "remuneración justa" es aquella que le permite a la familia obrera comer todos los días, vivir bajo un techo decente, vestirse con ropa decente, viajar en microbús al trabajo, tenerles un par de zapatos a todos los hijos, poder comprarles cuadernos, lápices y libros para la escuela.

#### UNA REMUNERACION JUSTA

Y para establecer la medida de la remuneración justa, hay que hacer algunos simples cálculos aritméticos.

Primero.— Para comer crudo, todos los días, la familia obrera de cinco personas necesitará 33.75 escudos.

Segundo.— Para vivir bajo techo, aunque sea en un par de piezas de conventillo, necesitará un promedio de 5 escudos más al día.

Tercero.— Para la locomoción colectiva del marido que sale a trabajar, un mínimo de 2 escudos al día.

Cuarto.— Para cocer la comida de su ración mínima, pagar el agua y la luz eléctrica, un mínimo de 1,5 escudos al día.

Quinto.— Para comprarse un terno, un vestido para su esposa y sus hijos, y un par de zapatos para cada uno **UNA SOLA VEZ AL AÑO Y DE MALA CALIDAD**, necesitará disponer de 7,6 escudos al día.

En suma, esa familia obrera necesitará ganar al día 49,85 escudos. Y, no olvidarse... a los precios de diciembre de 1970.

¿Y cuánto ganará ese jefe de familia obrera en 1971, según los salarios fijados por el Ministro Zorrilla?

Ganará 20 escudos por el salario mínimo y 3 escudos por cada una de sus cargas familiares. Es decir, un total de 32 escudos al día. Lo cual **NO ES SUFICIENTE NI SIQUIERA PARA CUBRIR COMPLETAMENTE EL PRIMER RUBRO DE GASTOS, EL DE LA COMIDA CRUDA.**

Creemos que las cosas quedan más claras todavía si consideramos que en este cálculo de gastos mínimos para diciembre de 1970, que suman casi 50 escudos al día, se presupone que esa familia obrera tendrá "derecho a la salud y a la educación".

Es decir, que esa familia obrera **TENDRIA QUE TENER ASISTENCIA MEDICA Y HOS-**

**PITALARIA ABSOLUTAMENTE GRATUITA**, y sus hijos, además, deberían recibir en la escuela **GRATIS** todos los libros, cuadernos, lápices y útiles escolares para todo el año.

Todo esto deja bastante claro que, aun en el caso de la definición de Luis Figueroa de "nuevo concepto sobre las remuneraciones", si un obrero gana 32 escudos al día, **DE NINGUNA MANERA** podrá gastar los 50 escudos que necesita realmente para vivir él y su familia.

Es importante sacar una cuenta más: 50 escudos al día significa 1.500 escudos al mes de entrada entre salario y asignaciones familiares.

Pues bien, de acuerdo al Ministro Zorrilla, el sueldo vital para 1971 va a quedar en más o menos 864 escudos, y la asignación familiar de amplios sectores en 102 escudos al mes. Si sumamos ese sueldo vital y las cuatro asignaciones familiares de una familia igual a la obrera que consideramos en los cálculos anteriores, resulta un ingreso global mensual de 1.272 escudos, **QUE TAMBIEN ESTA POR DEBAJO DE LOS GASTOS MINIMOS QUE CALCULAMOS PARA LA FAMILIA OBRERA.**

De tal modo que con el reajuste anunciado para 1971, no sólo se condena a vivir miserablemente a casi un tercio de los trabajadores chilenos que ganan un salario mínimo obrero y agrícola, sino a casi la mitad de los trabajadores del país que ganan un sueldo vital o menos.

El trabajador de salario mínimo debería gastar 1.500 escudos al mes, y solamente sacará 960 escudos.

El trabajador o empleado de un vital debería gastar lo mismo al mes, y solamente sacará 1.272 escudos al mes.

Es evidente que siendo tan grandes las diferencias entre lo que se debe gastar para subsistir y la fijación del salario mínimo obrero y el sueldo vital, no se puede hablar de una "remuneración justa", y, mucho menos, afirmar que las luchas por los aumentos de salarios deben terminar porque son "mezquinas".

#### Y CUANDO LAS CIFRAS SE ALTERAN

Y respecto a esto, es bueno recordar palabras pronunciadas por el propio Luis Figueroa, cuando no había declarado todavía que "las remuneraciones son secundarias".

En octubre de 1969, cuando el gobierno de Frei anunciaba que la inflación para ese año sería de alrededor del 29%, el presidente de la CUT, el lunes 20 de octubre de 1969, decía en el diario El Siglo:

"Estimamos que el alza de precios real en 1969 será entre 40 y 45%, y en eso debiera consistir el reajuste, igual para los sectores público y privado, que nos dejara al mismo nivel que a comienzos de este año. Para eso existen los recursos suficientes. Superior debiera ser este reajuste para compensar la pérdida durante este año, o la disminución de nivel de años anteriores de este Gobierno, para algunos sectores, o para devolver a los trabajadores parte al menos del alza de productividad que su esfuerzo ha entregado a los empresarios".

Y enseguida, Figueroa afirmaba que, ade-



más, debía haber una bonificación compensatoria:

“¿Por qué pedimos una bonificación compensatoria? Porque con una inflación del 20, 30 o 40% al año, aunque después nos reajusten los sueldos en 20, 30 o 40%, de todas maneras experimentamos, en el año, una fuerte pérdida que no es recuperada. Para compensar esa pérdida pedimos una bonificación. La pérdida proviene del alza de los precios; la experimentan lógicamente quienes viven de un sueldo y un salario; se benefician de ella quienes viven de los precios, o sea, los empresarios. Se trata de un traspaso de los recursos desde los pobres a los ricos, de una redistribución negativa de la renta nacional. Y esto ocurre, repito, incluso si los reajustes son iguales al alza del costo de la vida”.

Estas afirmaciones fueron olvidadas al día siguiente. Exactamente al día siguiente, 21 de octubre de 1969, día del motín del Tacna encabezado por el entonces general Viaux. Desde ese día hasta hoy pasamos por la fijación de un miserable salario mínimo de 12 escudos para 1970, con firma en La Moneda de un ACTA entre los dirigentes de la CUT y el Ministro de la represión Patricio Rojas, hasta llegar a un salario mínimo de 20 escudos para 1971, también con una firma entre la CUT y el Gobierno en La Moneda, pero esta vez con los Ministros de la Unidad Popular.

Estos 20 escudos diarios para 1971 están bastante lejos de lo que debería ser, si los gastos mínimos son de casi 50 escudos. Si fuera realmente una “remuneración justa”, tendría que ser un salario mínimo de 38 escudos al día, más las asignaciones familiares fijadas de 3 escudos al día y por carga.

Así, toda lucha de los trabajadores que se dé por alcanzar esos 38 escudos diarios de salario no solamente es justa, sino una lucha por conseguir el **MINIMO DE CONDICION HUMANA** para la vida de las familias obreras.

### LOS GRANDES EXPLOTADORES

Los únicos que se benefician con esta condena a la miseria de centenares de miles de trabajadores son los grandes explotadores chilenos y extranjeros.

Basta examinar las “utilidades líquidas” para este año de algunas empresas monopólicas y grandes, para darse cuenta de la inmensa explotación, de la inmensa diferencia entre el hartazgo de unos pocos explotadores y la miseria de la inmensa mayoría trabajadora condenada a un salario mínimo fijado para beneficio de esos explotadores.

Los últimos balances disponibles muestran que Comandari ganó 3.300.000 escudos; Burger, 4.200.000; Armco Chile, más de 10 millones; Compañía Sudamericana de Vapores, más de 29 millones de escudos; Sindelen, más de 7 millones; Siam Di Tella, casi 3 millones; Maderas Cholguán, casi 5 millones; La Rosa Sofruco, 2 millones y medio; la Compañía de Teléfonos, 168 millones de escudos; Papeles y Cartones, casi 42 millones; la INSA, 18 millones; los Bancos comerciales, 82 millones.

En resumen, este puñado de compañías que benefician a no más de 200 personas, acumu-

laron una utilidad líquida de 374 MILLONES DE ESCUDOS, que habría sido suficiente para pagarles salario mínimo DURANTE TODO EL AÑO 1970 a 86.000 OBREROS.

Y la explotación se hace más siniestra cuando examinamos las utilidades líquidas del centenar de compañías yanquis que operan en Chile. De acuerdo a cifras incompletas, esos consorcios yanquis se van a llevar de Chile, por utilidades de todo tipo, más de 300 millones de dólares este año, **CANTIDAD SUFICIENTE PARA PAGARLE A UN MILLON DE OBREROS CHILENOS EN TODO EL AÑO EL SALARIO MINIMO.**

En otras palabras, solamente con lo que nos roban anualmente las compañías yanquis (todas las compañías yanquis; no sólo las del cobre, hierro y salitre), se habría podido DOBLAR el salario mínimo para TODOS los trabajadores que ganaron ese salario en 1970. O sea, en vez de haber ganado 360 escudos al mes, habrían ganado 720 escudos al mes.

A costa del trabajo de los obreros, de los campesinos y de la inmensa mayoría de los empleados, viven en la opulencia un puñado de oligarcas chilenos y un puñado de explotadores yanquis. Haciendo cálculos muy conservadores se puede afirmar que sólo por concepto de los sueldos que se fijan los grandes explotadores en sus empresas, ganan CADA MES lo que un obrero con salario mínimo gana EN CINCO AÑOS.

Por eso, el combate por las “reivindicaciones justas” no debe cesar. Al revés, debe ser cada vez más fuerte, porque es una lucha contra un puñado de estrujadores de centenares de miles de trabajadores y centenares de miles de compañeras de esos trabajadores y centenares de miles de sus hijos e hijas. Hay que acorralar a ese puñado de enemigos del pueblo (chilenos y norteamericanos) por medio de la lucha. Pero ese combate por mejores condiciones de vida (un salario mínimo de por lo menos 38 escudos), es sólo una batalla de una gran guerra. Una batalla dentro de una estrategia de la guerra del pueblo por arrebatarles el poder a esos oligarcas nacionales y extranjeros. La clase obrera, organizada en la lucha, endurecida en batallas como la de las remuneraciones justas, aliada con campesinos y la inmensa mayoría explotada del pueblo chileno, debe ir arrebatando el poder, pulgada a pulgada a esos principales enemigos. El poder que se traduce en la propiedad que ellos tienen de la tierra y de las grandes empresas, en el manejo que hacen de la economía nacional, en todo el aparato que los defiende, a veces encubiertamente, que se llama Estado burgués. Y al ir destruyendo, por medio de las luchas, pedazo a pedazo, el poder burgués, el proletariado encabezando a campesinos y demás trabajadores, debe ir creando los organismos de poder proletario, para ir afianzando sus victorias. Sólo así se podrá borrar del mapa chileno la explotación de los oligarcas y de los imperialistas, y millones de chilenos dejarán de ser condenados a la miseria (como con la fijación de salarios mínimos y otras estafas como el índice del costo de la vida, falseado y amañado por los poderosos), y podrán vivir realmente como seres humanos, del producto de su trabajo.

# El asesinato del compañero Ríos

Al cierre de la edición de nuestra revista se produjo el alevoso asesinato de un estudiante del MIR por parte del grupo de matones de la Juventud Comunista (revisionista) llamado "Brigada Ramona Parra". Este asesinato, aunque se haya producido en un momento inoportuno para los revisionistas, es consecuencia directa de la política oportunista habitual impulsada por Corvalán y Cía. La línea de los dirigentes del falso PC ha sido siempre: vía pacífica para con el imperialismo y los reaccionarios y vía armada contra quienes se oponen a su política conciliadora y de engaño a las masas. En el número anterior de "Causa ML" denunciarnos un nutrido prontuario de las actividades represivas y antipopulares de la "Brigada Ramona Parra", que le valieron la calificación de nueva versión del "Grupo Móvil" de carabineros. Con una furia que jamás han exhibido contra los patrones y las fuerzas represivas del gobierno, atacaron a todos aquellos que impulsaron la lucha de clases y se opusieron a su política conciliadora. Los dirigentes del PC pro-soviético avalaron estas tropelías de la BRP calificando a todos los que discrepaban de su línea reformista y oportunista de: agentes de la CIA, provocadores policiales, etc. Con este estímulo oficial ¿no era de esperar que militantes de base despolitizados y fanatizados terminaran por asesinar a estos "agentes de la CIA" y "provocadores policiales"?

La política de la dirección de ese partido, por otra parte, deriva por entero del papel que

cumplen al servicio de la burguesía. Su poder de transacción con la burguesía (para que ésta les reconozca diversas prebendas en SU sociedad), no deriva de su capacidad de **movilizar** a las masas para combatir, sino, por el contrario, de su capacidad de **frenar** la lucha de las masas. De esta manera cumplen un papel vital defendiendo el sistema de explotación, resolviendo de un modo pacífico sus contradicciones secundarias y electoreras con otros sectores burgueses. Su conducta, en cambio, con quienes denuncian su política de engaño a las masas y desbaratan —impulsando la lucha— su política conciliadora, es bien diferente a la anterior. A estos sectores oponen la calumnia, la delación y la violencia contra-revolucionarias. No olvidemos que a comienzos del gobierno de Frei contribuyeron con sus votos en el Parlamento a aumentar la dotación —en armas y hombres— de las fuerzas represivas, las mismas que realizaron las masacres de El Salvador, Puerto Montt, etc.

Frente a lo anterior resulta repudiable la actitud del Secretariado del MIR. Se han unido a los asesinos de uno de sus militantes, y engañado a las masas sosteniendo que dicho crimen "no corresponde a la política del PC". El pretexto que han dado de "el peligro de un golpe", es el mismo que ha utilizado siempre Corvalán para toda clase de actitudes oportunistas y reaccionarias. Los golpes no se frenan poniéndose al lado de los traidores, sino colocándose al lado del pueblo y de sus luchas.

## SUSCRIBASE A CAUSA ML

Nombre .....

Dirección ..... Ciudad .....

### Chile

6 Números . . . . . E° 40,—

12 Números . . . . . E° 80,—

### Colaboradores

12 Números . . . . . E° 100,—

### Para el extranjero

6 Números . . . . . US\$ 4,—

12 Números . . . . . US\$ 8,—

Envíe esta tarjeta a nuestra dirección incluyendo cheque o giro postal.

(De la contratapa anterior)

prender el papel histórico de la Unidad Popular de liquidar parte del sector oligárquico de la economía chilena, para dar paso a la consolidación "sana" de las relaciones de producción capitalistas en un régimen de capitalismo de Estado.

Así, algunos de los generales que en medio de la fiebre alta producida por el triunfo de Allende habían participado con entusiasmo en la "campana de emergencia" para impedirle la asunción al poder, enfriaron sus ideas y comenzaron a mirar con aprensión el complot en marcha.

Lo mismo ocurrió con la mayoría de los "financistas" de la conspiración, que vieron que era más arriesgado hacer el complot (riesgos provocados por la posibilidad de una movilización de masas en escala nacional contra ellos) que llegar a acuerdos de "convivencia adecuados a los nuevos tiempos". Al mismo tiempo, con cada día que pasaba era más difícil confiar en un levantamiento de las fuerzas armadas, porque los altos mandos, muchos de ellos "arrepentidos del pecado golpista", habían decidido dar su apoyo a un gobierno que realizaría las reformas necesarias y drásticas para sacar a flote el deteriorado barco chileno, pero siempre navegando por las aguas del capitalismo.

Pero en el nivel inferior de los conspiradores, en el de la pandilla que dirigía Viaux, estos manejos no tenían eco, y pensaban que el golpe había que darlo de todas maneras. Confiaban, por lo demás, en que la sola presencia de Viaux entre ellos serviría para "electrizar a las fuerzas armadas".

No creyeron en los arrepentimientos de muchos, y sólo consideraron que eran traidores a "su causa" y había que castigarlos. Estas reflexiones los llevaron a elegir como elemento de explosión el asesinato del general Schneider.

Y tan seguros estaban de que no habría ninguna dilación en el funcionamiento del dispositivo conspirador (motin de dos Regimientos en Santiago y otros en Concepción y más al sur, movilización "a favor" del cuerpo de Carabineros y de la policía civil), que planearon el asesinato de Schneider sin tomar ninguna

clase de precauciones, aún utilizando automóviles con patentes reales y de propiedad de ellos o de parientes o amigos.

La sorpresa fue grande para la pandilla formada a la sombra de Viaux, cuando después del asesinato de Schneider, los pilares de su conspiración: la guarnición militar de Santiago, el Cuerpo de Carabineros y el aparato estatal de la policía civil no movieron un dedo. Y, al revés, las propias fuerzas armadas actuando con una "celeridad" sorprendente, se hicieron cargo de todos los organismos de seguridad del país (y en diciembre de 1970 siguen ahí), para "centralizar las investigaciones".

Hay varias maneras de centralizar las investigaciones. Una puede ser para descubrir toda la trama conspirativa que precedió al asesinato de Schneider, llegando aun a determinar el grado de participación de los "arrepentidos", fueran estos militares o civiles. Otra manera es centralizar las investigaciones para que el caso quede limitado a los hechos físicos del asesinato (pandilla de Viaux) y no escarbar en el sector de los arrepentidos, con el propósito de mantener incólumes el prestigio de instituciones respetables o personajes respetables, sostenedores de la "democracia burguesa".

Los hechos parecen indicar que la segunda es la manera que están poniendo en práctica.

También indican que funciona bien la convivencia militar-poder civil, acordada días antes del asesinato de Schneider, que dejó fuera del cuadro los oficios de "negociadores" de la DC.

Pero hay que dejar en claro que este primer fracaso de los complotadores no los ha retirado del poco honroso oficio. Ahora sus raleadas huestes están recibiendo "refuerzos" de parte de sectores oligarcas de la DC. que ven tambalear sus grandes negociados contruidos a la sombra de un Estado que fue muy complaciente con ellos en cuanto a créditos y contratos fabulosos. En suma, las contradicciones en el seno de las clases dominantes siguen siendo agudas, y en esta situación siguen participando sectores del imperialismo norteamericano pertenecientes a consorcios como los del cobre, con sus lacayos de siempre.





PABLITO H. RODRIGUEZO